

IRMA BERNAL

Rosas y Los indios



EDICIONES BÚSQUEDA
DE AYLLÚ

Concepción del Uruguay

IRMA BERNAL

Rosas y Los indios

COLECCION: *Desde Sudamérica* (013)

C IRMA BERNAL
América, Pcia. de Buenos Aires

Editado por: **BÚSQUEDA DE AYLLÚ**

CASILLA DE CORREO 41
3260 CONCEPCIÓN DEL URUGUAY
ENTRE RÍOS

*Todos los derechos reservados
Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723*

I.S.B.M. 987-560-085-1



EDICIONES BÚSQUEDA
DE AYLLÚ

Concepción del Uruguay - Entre Ríos

*Dedico este libro
a mi marido Luis
y a mis hijos Nina y Julián.*

América, Pvcia. Bs. As., 1997

Introducción

Aunque los ideólogos de Mayo ya hubieran proclamado que los indios debían tener los mismos derechos que el resto de los ciudadanos libres, lo cierto es que a lo largo de nuestra historia eso jamás se hizo realidad.

Conocer las razones por las cuales esto ha ocurrido implicaría saber cuál ha sido la actitud de los gobiernos, e incluso de la sociedad, hacia los indios; pero sugestivamente no hay suficientes investigaciones de estos temas.

Juan Manuel de Rosas, el hombre que durante dos décadas imprimió su sello a la historia de los argentinos, ha atraído la atención de numerosos historiadores, razón por la cual casi no hay aspecto de su trayectoria pública que no haya sido analizado. Sin embargo, pese a que casi todos ellos han hecho referencia a su relación con los indios prácticamente no se ha investigado su política indígena.

En este trabajo he pretendido introducirme en este tema, brindando al lector cierta información que le permita conocer de qué manera Rosas fue incursionando en la cuestión indígena, y cuáles fueron las medidas que tomó a lo largo de su trayectoria como hombre público, para resolver la conflictiva relación entre los indios de las pampas y el resto de la sociedad nacional.

A través de estas páginas el lector podrá advertir que el móvil de esta política no fue el de mejorar la condición de los indios, sino el interés por expandir la explotación ganadera. El mismo Rosas lo corrobora:

“...no podemos mantener la paz, sino con aquellas tribus que nos respeten y que acostumbradas poco a poco a las necesidades de la vida social perseveren tranquilas y unidas a nosotros por conveniencia propia. Las demás es preciso destruirlas, si queremos alentar la industria rural y dar sólidas garantías a las ricas propiedades del campo.”¹

1) Archivo General de la Nación (A.G.N.) S. 7 10-4-14



Archivo General de la Nación - Foto Nº 324 de mi archivo.
"Don Juan Manuel de Rosas" de Carlos Morel (miniatura sobre marfil)

Las circunstancias históricas de principios del siglo XIX lo habían persuadido de que la guerra contra todos los indios era un camino por el que difícilmente pudiera lograrse la expansión de las fronteras. Por el contrario la experiencia en el trato que había tenido con algunos de ellos en sus estancias, lo habían convencido de que al menos parte de esos indígenas podrían colaborar en aquella empresa, convertidos en peones y soldados adaptados al orden rural.

Por esta razón desde aquellos días en que solo era un estanciero, buscó entablar relaciones con la mayoría de los caciques influyentes que habitaban en las pampas. Con demagogia y paternalismo logró que esos indios amigos se establecieran en las fronteras y actuaran como defensores, al mismo tiempo que oficiaban como intermediarios en la tarea de atraer a los demás indios.

Una política autoritaria como la suya, en la que además el interés de los indios no era lo prioritario, difícilmente podría haber satisfecho las mayores aspiraciones de aquellos, que eran el reconocimiento de sus derechos sobre las tierras que habitaban, y el derecho a su integración igualitaria.

Sin embargo dentro del marco de esas limitaciones, es justo señalar que esa política se orientó a favorecer la convivencia entre los blancos y los indios, y que probablemente de haberse continuado en ese rumbo el destino de los indios de las pampas no hubiese sido tan trágico.

Soy consciente de que estas páginas son apenas un modesto aporte al conocimiento de la política indígena de Rosas; y si me he atrevido a publicarlas, es simplemente porque me anima la ilusión de que contribuyan a despertar el interés por las políticas indígenas oficiales. Sin lugar a dudas, un mayor conocimiento de los móviles que las impulsaron, así como también de las formas en que se concretaron, serviría para esclarecer, al menos algunas de las razones por las cuales los pueblos indígenas no han tenido, ni tienen aún, el lugar que les corresponde en la sociedad y la cultura de los argentinos.

Política Indígena de Rosas

Los indígenas de las pampas

En los tiempos en que los españoles llegaron al Río de la Plata, la pampa y la patagonia estaban habitadas por diversos grupos de cazadores. Estos eran los Querandíes que se desplazaban desde las inmediaciones del paraje donde después se fundó Buenos Aires hasta las Sierras de Córdoba; los Günuna Kena, que vivían en Tandilia, en Ventania y entre los ríos Colorado y Negro, llegando incluso hasta la región norte de Chubut; y los Aoniquenk o Patagones cuyos dominios se extendían al sur de esa última región.

Las relaciones con los blancos que desde el siglo XVI comenzaron a asomarse a sus dominios, y las que desde tiempos inmemoriales sostenían con sus vecinos los araucanos, fueron transformando el mundo de esos cazadores.

El factor que más contribuyó a acelerar los cambios, fue la presencia de las vacas y los caballos, que tras ser introducidos en las pampas por los españoles, se habían reproducido hasta cubrir vastas extensiones.

Los cazadores comenzaron a perseguirlos, y poco a poco estos revolucionaron su vida, ya que no solo complementaron su dieta y le brindaron nuevos elementos para confeccionar vivienda y abrigo, sino que facilitaron sus comunicaciones, y se convirtieron en importantísimos bienes de intercambio.

El interés por adquirir ganado fue la causa de que los araucanos comenzasen a entrar a las pampas con mayor frecuencia y de que su sangre, su lengua y sus costumbres fueran mezclándose con la de los indios autóctonos.

Como consecuencia de los cambios introducidos, hacia fines del Siglo XVIII, los Querandíes ya habían desaparecido para dar origen al pueblo de los Ranqueles que dominaba los territorios del sur de Mendoza, Córdoba y San Luis; en tanto que los Günuna Kena del centro de la provincia de Buenos Aires comenzaban a ser identificados con el nombre de Pampas.

Estos últimos tenían asentadas sus tolderías entre Tandil y Sierra de la Ventana, lugar donde desarrollaban una interesante actividad ganadera y hasta donde llegaban Araucanos e incluso Aonikenk atraídos por la posibilidad de comerciar con ellos. La documentación permite inferir que las transacciones que se llevaban a cabo en esas tolderías tuvieron gran importancia desde el siglo XVIII y que todavía la tenían en 1814, según consta en el documento que sigue.

“Para demostrar la verdad de una proposición que del Hinojal dista 20 a 22 leguas lo sumo, el arroyo conocido como de chapalofoy, y que una u otra margen de el desde su naciente está sumamente tachonada no solo de toldos establecidos por familias, sino de tribus enteras, que han fijado su residencia, así por la comodidad de aguas constantes, como por ser el punto en que de años a esta parte han fijado la gran feria, a que concurren los chilenos y araucanos, con sus tejidos, los Tehuelchus, Patagones y Ranqueles con sus peleterías y sal, cuios artículos compran los Pampas, Aucaces, y Peguenches, en posesión de ganados vacunos y caballares”²

Paralelamente al accionar de los indios, los blancos también comenzaron a interesarse en el ganado y organizaron vaquerías que se internaron más allá del Salado para poder obtener el cuero y el cebo que aquellos proporcionaban. Poco

2) SLAVSKY, L.; CERESOLE, G.; *Los corrales de piedra de Tandil* en Revista de Antropología N°4, marzo-abril 1988.

a poco comenzaron a establecer estancias disputando a los indios las tierras y los ganados que habían dispuesto hasta el momento. Ante esto, los Pampas no dudaron en aliarse a otros grupos indígenas para tomarlo de esos establecimientos, y de esa manera el malón se fue convirtiendo en un elemento clave dentro de su economía ganadera.

Las tierras de las pampas fueron escenario de la guerra entre blancos e indios, pero ante todo fueron el espacio donde estos desarrollaron complejas relaciones.

Estrategias oficiales para expandir la frontera

Frente a la generalización de los malones, las autoridades comenzaron a pensar en políticas adecuadas para reglamentar la relación con los indios.

Para ello recurrieron a la organización de milicias, al establecimiento de fuertes y a la celebración de ocasionales tratados con caciques influyentes, sin que se obtuvieran resultados exitosos.

Hombres como Basilio Villarino, Félix de Azara y el capitán Sebastián Undiano elevaron propuestas para resolver la cuestión. Todos ellos coincidían en la necesidad de llegar a controlar el río Negro y la isla de Choele-Choel que eran pasos obligados de los principales arreos de ganado a Chile. Descontaban que con el bloqueo del comercio disminuiría la entrada de indios chilenos así como también la frecuencia de los malones.

Sin embargo tenían disidencias en cuanto a los tiempos y la forma en que debía llevarse a cabo el avance de los blancos para controlar el Río Negro. Ese dilema se polarizaba en dos posiciones: la de quienes propiciaban una política agresiva tendiente a dominar rápidamente esas tierras tras aniquilar a sus ocupantes, y la de quienes propiciaban un avance

paulatino basado en una política de acuerdos con los caciques y tendiente a irlos "desindianizando".

Tras la revolución de Mayo se impuso la política de pacificación. El Coronel Pedro A. García fue el encargado de ponerla en práctica. Se conocen de él dos documentos que obedecen a este propósito, uno de 1810 y otro de 1820.

En el primero planteaba como objetivo el avance hasta el Colorado y el Negro sentando previamente un cuartel en Salinas Grandes (Hidalgo). Pensaba que desde allí sería fácil controlar los principales asentamientos indios situados en Guaminí, Sierra de Ventana y Tandil al mismo tiempo que se avanzaba hacia el oeste, ampliando las fronteras de Córdoba. Para poder concretar el plan aconsejaba pactar con ciertos caciques convencido de que atraídos por los beneficios de su contacto con los blancos, no solo pasarían a vivir junto a ellos sino que además convencerían a otros indios para que así lo hicieran.

En el segundo, García aún insistía en la aplicación de una política de pacificación. Los problemas políticos que sucedieron a la revolución de Mayo impidieron que se pusieran en práctica esas propuestas y por eso hasta 1820 la frontera sur de Buenos Aires siguió siendo el Río Salado, tal como lo era desde el comienzo de la guerra de las vacas.

Origen de la política indígena de Rosas

Fue precisamente en esos días cuando Juan Manuel de Rosas, que ya se había convertido en un estanciero importante, dio a conocer su opinión en torno al tema.

Este hombre descendía de una familia de pioneros de la frontera. Su abuelo Clemente López de Osornio había sido de los primeros en organizar una estancia en esos confines del Salado, y había muerto defendiendo esa tierra en uno de los

tantos ataques que los indios lanzaron contra ella. Su padre también conocía las desventuras de la vida de frontera, ya que no solo había vivido allí siendo soldado, sino que incluso había permanecido cierto tiempo en las tolderías como cautivo de los indios; y más adelante, casado ya con doña Agustina López de Osornio, había regido junto con ella los destinos de esa estancia por la que su suegro había dado la vida.

Desde muy niño Juan Manuel aprendió a descifrar los secretos de esa tierra y de su gente, y siendo apenas un adolescente ya le confiaron sus padres la responsabilidad de administrarla.

En 1817 compró su primera estancia en las cercanías de la Guardia del Monte. Surgió así *Los Cerrillos*, el enorme establecimiento desde donde a partir de esos días comenzaría a proyectarse como hombre público.

Convertido entonces en un estanciero reconocido, elevó una memoria al gobierno de Buenos Aires donde sugería ideas tendientes a favorecer la expansión de la frontera bonaerense. En ese documento expresaba su opinión respecto a la política a seguir con los indios, coincidiendo con don Pedro Andrés García en la necesidad de evitar la guerra. Al igual que aquel, pensaba que si se ponía empeño, era factible conseguir que un número importante de ellos optasen por ir a vivir entre los blancos, lo que expresaba de la siguiente manera:

"...la paz es la que conviene a la Provincia. Unos tratados que la afianzasen traerían la civilización, la población y el comercio: serían el bálsamo que curara las heridas que anteriormente descuidos y planes mal concertados, abrieron a la vida, honor y propiedades de los habitantes de campaña y a centenares de familias. Los indios hasta llegarían a suplir la presente escasez de brazos en la campaña. En mis estancias "Los Cerrillos" y "San Martín" tengo algunos peones indios pampas que me son fieles y son los mejores: lo que yo he conseguido de ellos podrán conseguir otros hacendados, poniendo medios." ³

3) SALDIAS, Historia de la Confederación Argentina, Vol. 1, Apéndice, Segunda memoria del coronel don Juan Manuel de Rosas, p. 214.

Corrían los tiempos en que el gobierno central encarnado por el Directorio se derrumbaba como consecuencia del surgimiento de las autonomías provinciales y se acercaban los días en los que las montoneras de los caudillos de Santa Fe y Entre Ríos iban a derrotar a las fuerzas directoriales amenazando con invadir a Buenos Aires.

Por esa causa Rosas insistía en la necesidad de evitar a toda costa una posible confrontación con los indios, y proponía avanzar paulatinamente desde el Salado hacia las Sierras, con anuencia de los caciques pampas.

Actitud ante la política indígena de Martín Rodríguez

En tanto en esos días de 1820, los Pampas y Tehuelches⁴ con quienes creía posible pactar, sentían una fuerte conmoción por la entrada de importantes grupos de indios chilenos.

Estos eran los Boroganos, procedentes de las inmediaciones de Temuco (Chile) quienes junto a un grupo de hombres blancos encabezados por José Miguel Carreras venían huyendo tras haber sido batidos por los partidarios de la revolución de aquel país.⁵

Una vez en las pampas estos chilenos unieron sus fuerzas a las de los caudillos del litoral que estaban en guerra con Buenos Aires y atacaron a los indígenas autóctonos para disputarles las tierras de la Ventana, Guaminí, Carhué, y Salinas Grandes.

4) Para Rosas Pampas eran los indígenas autóctonos del norte o centro de la Provincia de Buenos Aires y Tehuelches los autóctonos del sur de la provincia y patagonia.

5) José Miguel Carreras había sido uno de los revolucionarios chilenos. Enemistado con O'Higgins y San Martín se internó en nuestras pampas buscando agrupar una fuerza que le permitiese regresar a Chile para disputarle el poder a aquellos. En principio fue cobijado por los caudillos del litoral, participando junto a ellos en la lucha contra Buenos Aires, pero cuando hicieron las paces con esta provincia, Carreras se vio obligado a afianzar su relación con los indios, y en especial con los Boroganos, protagonizando junto a ellos una sucesión de malones que asolaron las fronteras. Finalmente en agosto de 1821 fue apresado en Mendoza y ejecutado.

Presionados por su superioridad bélica, los Ranqueles y en ocasiones también los Pampas y Tehuelches optaban por unirse a ellos en sus ataques a las fronteras de Buenos Aires antes que enfrentarlos en una guerra que no tenían muchas posibilidades de ganar.

Mientras esto sucedía, la lucha contra los caudillos del litoral y el caos político que se vivía en Buenos Aires, habían obligado a los estancieros a asumir la defensa de su tierra en peligro. El mismo Rosas haciendo uso del poder que le confería ser el señor de Los Cerrillos, logró armar a sus peones convirtiéndolos en los Colorados del Monte, que unidos al 5to. regimiento de milicia serían luego el soporte defensivo de la recién nacida provincia de Buenos Aires.

Como jefe de esas fuerzas Rosas contribuyó para que don Martín Rodríguez, estanciero como él, accediese a la gobernación. Una vez en el poder este último se propuso pactar con los principales jefes pampas para disminuir la virulencia de sus ataques.

Para ello eligió como mediador a don Francisco Ramos Mejía, otro estanciero, quien a fines de ese conflictivo año de 1820 logró que se firmara el Tratado de Miraflores por el que un importante número de caciques se comprometían a mantenerse en paz siempre que los blancos no traspusieran la frontera del Salado.

En tanto la acción de Carreras se hacía sentir. En noviembre de ese año de 1820 los indios atacaron Lobos. El Gobernador Martín Rodríguez organizó una campaña militar para perseguirlos, en la que Rosas debía tomar parte. Sin embargo alegando razones de salud éste presentó la renuncia a su cargo con el objeto de evitar un enfrentamiento con Pampas y Tehuelches⁶. Ciertas expresiones por él vertidas ponen en evidencia sus desinteligenacias con el gobernador respecto de ese asunto.

6) Ver A.G.N. S. VII 10-4-13.

"...por los rumbos que conozco me afirmo en que no son pampas y sí ranqueles los que han invadido y robado estas fronteras. Por ello es que clamo al cielo porque nuestras operaciones militares no alcancen a ofender a los pampas, a quienes debemos buscar como amigos y protegerlos como tales".⁷

En esa oportunidad Rodríguez no aceptó su renuncia y comisionó a Pablo Pérez ante los principales caciques pampas a los efectos de lograr que estos lo ayudaran en su lucha contra los Boroganos y Ranqueles. El enviado se entrevistó con los caciques Cachul y Catriel que ya se destacaban como líderes, y que algunos años más tarde se convertirían en los más importantes aliados de Rosas⁸. Ambos caciques se comprometieron a colaborar luego de que Pérez les asegurase que se iban a respetar las cláusulas del tratado de Miraflores.

Pero el propósito del gobernador era concretar una invasión que terminara con los ataques de los Boroganos y Ranqueles y por eso a principios de 1821 encabezó una columna que se internó al sur del Salado. Quizás esa haya sido la razón por la que los Pampas sintiéndose traicionados hayan atacado a los mensajeros que les envió. Lo cierto es que frente a este último hecho, Rodríguez atacó las tolderías situadas en Chapaleufú (en las inmediaciones de Tandil) y no contento con esto ordenó el despoblamiento de Miraflores alegando que la estancia era un nido de espías.

Doloridos por la actitud del gobernador, los Pampas se unieron a los demás indios rebeldes para protagonizar una sucesión de malones que arrasaron los establecimientos situados al sur del Salado.

7) Citado en Crivelli Montero Eduardo; *Araucanos en las pampas* en Todo es Historia, Nº 323, junio de 1994, p.23.

8) Pérez afirmaba que Cachul en un principio se había negado a prestar ayuda por considerar que los indios no debían unirse a los cristianos sino que debían ayudarse entre ellos, pensamiento en el que según ese emisario había influido el chileno Carreras que se había comunicado con dicho cacique para incitarlo a atacar las fronteras.

No menos disgustado por la forma en que Rodríguez conducía estos y otros asuntos relativos a la política, Rosas abandonó la jefatura del 5to. regimiento y se retiró a vivir a Los Cerrillos.

En un nuevo intento de que los Pampas se le uniesen en la lucha contra otros indios, el gobernador decidió enviar al propio don Pedro A. García, para que conferenciase con ellos.

Lo primero que éste advirtió al internarse en territorio pampa fue que ante el temor de ser nuevamente atacados, los indios habían levantado sus tolderías de Tandil, para ir a establecerlas en la Sierra de la Ventana. En diversos pasajes de su diario describe la imagen que ofrecían los asentamientos que iba descubriendo a su paso.

"Veíamos una planicie inmensa y sin límites y al frente la hermosa sierra de la Ventana enjambre de poblaciones que se hallan situadas en toda ella y arroyos que descienden formando una población no interrumpida de establecimientos de ganadería de toda clase, como el punto más lejano, en donde las creen capaces de preservarla de cualquier invasión que se les haga."⁹

"Entre los arroyos y las poblaciones se descubrieron inmensos rodeos de ganado de todas especies, no pudiendo hacerse su cálculo por no haberlos visto sino a distancia de algunas cuadras: cubrían el horizonte y pastaban alrededor de las poblaciones."¹⁰

Sin embargo la presión de los Araucanos chilenos y de los blancos estaba poniendo en peligro la seguridad de esas poblaciones indígenas y de sus explotaciones ganaderas. El descontento que les provocaba la expansión de los últimos sobre sus tierras fue revelado a García por muchos de los caciques pampas.

"Un viejo de talla gigantesca, de los más elocuentes, que hablaba y sobresalía en sus quejas a todos los demás, dijo que él había sido

9) GARCIA, Pedro A.: Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, en Colección de Angelis Buenos Aires, 1969. T. 4 P. 558 y 559.

10) Op. Cit p. 592.



Archivo General de la Nación - Foto N° 333 de mi archivo. Toldo indígena con sus moradores

dueño y poseedor de una parte considerable de terreno en las costas del Salado, en el rincón llamado del Toro, y que de allí lo habían arrojado los cristianos, con graves perjuicios de sus intereses, y expuesto a perecer de indigencia en países extraños, pidiendo por último que se le devolviese. Otro dijo al mismo tiempo, que cerca de la guardia de Kakelhuincul había tenido su establecimiento, y que había tenido que emigrar a una larga distancia para librarse de las tropelías que sufría de los cristianos. Una multitud de ellos redobló estas mismas quejas, porque les parecía que había llegado el caso de pagarles cuanto habían perdido y que en los tratados debía acordarse para su indemnización.”¹¹

El cacique Negro, uno de los más importantes de los que habitaban al sur de la provincia, le dijo

“...que lo que deseaban era un pacto serio, porque se asegurase la tranquilidad y posesión del comercio y se acabasen las épocas tristes que los habían degradado y hecho sufrir pérdidas irreparables en sus propiedades y familias: que a parte de su tribu y a él se les había despojado por un derecho injusto de los terrenos que antes habitaban desde el Cabo San Antonio o Rincón del Tuyú, hasta las faldas del monte Volcán y principalmente al que habitaba la laguna de los Camarones Grandes y Chicos: que estas pérdidas las había sufrido por no mezclarse en cuestiones que más le hubiesen hecho perder que lo que podían haber conseguido, prefiriendo retirarse a vivir a las riberas del Colorado en paz, sin que nadie perturbase su tranquilidad, ni menos fuesen violadas sus propiedades...”¹²

En las conversaciones los jefes indios hicieron hincapié en la necesidad de que se les facilitase el paso por las guardias, para que no se viesen entorpecidos sus contactos comerciales. En especial el que mantenían con Patagones, población que había sido fundada en 1778 y era el único bastión blanco en territorio indígena.

11) Angelis, Pedro de: Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, Buenos Aires 1910, T. 4, p. 94.

12) Angelis, Pedro de: ob. cit., T. 4, p. 108.

Sin embargo el gobierno se negaba a consentir que ese comercio se llevase a cabo libremente, ya que el grueso del mismo estaba conformado por el ganado que los indígenas obtenían maloneando en la frontera.

Para sortear los obstáculos que los indios interponían a sus esfuerzos de mediación por la paz, García insistió en advertirles que si no se unían a los blancos serían destruidos por los Boroganos y otros chilenos que codiciaban sus tierras.¹³ Pese a sus esfuerzos los Pampas y Tehuelches se mantuvieron firmes en su posición de no hacer las paces con Buenos Aires si antes no les prometían respetar la frontera del Salado y el pasaje libre por todas las guardias de frontera, incluyendo la de Patagones, condiciones esenciales para preservar sus explotaciones ganaderas y su comercio.

De regreso de esa misión García pareció renunciar a su propósito de llegar a un acuerdo pacífico con los Pampas y Tehuelches que habitaban en la provincia de Buenos Aires. Por esta razón, aconsejó al gobierno la ocupación de Tandil como paso previo al avance hacia los ríos Colorado y Negro.

Rosas hizo alusión a ese cambio de actitud de García en una carta donde decía que cuando aquel regresó de esa misión, vino descreído de que algo pudiese conseguirse de los indios, y en la que agregaba que él había opinado lo contrario y que por ese convencimiento había tomado después la decisión de prestarse a la obra del negocio pacífico.

Esa buena disposición de gran parte de los caciques

pampas y tehuelches que Rosas creía necesario aprovechar, fue corroborada cuando después del fracaso de la negociaciones un grupo de esos caciques avisó al gobierno que algunos Ranqueles unidos a los chilenos que iban llegando, pensaban atacar las estancias de frontera para aprovisionarse de ganado, y al mismo tiempo, solicitó ayuda para defenderse de aquellos.

Pero ya para entonces Martín Rodríguez había optado por una política ofensiva y en marzo de 1823 envió una segunda expedición, que empezó a construir una fortaleza en Tandil.

En un intento desesperado por impedirlo, la mayoría de los Pampas optaron por unirse a los demás indios enemigos del gobierno y atacaron la frontera. Mientras tanto, aprovechando las circunstancias los Boroganos se adueñaron de las tierras de Guaminí.

A principios del año siguiente, Martín Rodríguez despachó una nueva expedición. Dispuesto a dar un paso más en dirección a la conquista del Río Negro, se propuso explorar las tierras situadas entre Tandil y Bahía Blanca y erigir una fortaleza en ese último punto a los efectos de controlar la región.

Sin embargo una vez más decidió enviar un comisionado ante los Pampas y tehuelches convocándolos a hacer las paces. El comisionado Dupín salió de Patagones al mismo tiempo que la expedición iniciaba sus marchas. Los caciques con quienes se entrevistó, reiteraron como siempre que solo harían las paces si se destruía el fuerte Independencia edificado en sus tierras, si se les permitía introducir ganado marcado en Patagones y si se autorizaba a don Francisco Ramos Mejía para que actuase como mediador.

Pese a no haber obtenido mayores logros en su misión, el comisionado no dejó de expresar su opinión manifestando que si realmente se quería eliminar el poder de Ranqueles y Boroganos era necesario llegar primero a un acuerdo con Pampas y Tehuelches. Esa era la opinión de Rosas pero por

13) En una carta Rosas escribió años más tarde durante el transcurso de su campaña contra los indios, se refirió a este asunto de esta forma: "que una de las cosas que presagió a Niguinille cuando asistió al parlamento que tuvo lugar en el desierto más para el norte de este punto cuando cometió dicho finado el temerario arrojó de lanzarse entre los salvajes en circunstancias en que estaban todos enemigos y engreídos con los respectivos triunfos que sin cesar obtenían sobre nuestras fuerzas fue decirles que si no se retiraban de este lugar serían acabados por los chilenos. Esto así sucedió y el mismo Niguinille me ha mostrado las huellas de los que murieron". A.G.N. X 27-5-7.

el momento el gobierno no parecía encontrar la forma de concretar ese acuerdo.¹⁴

El fracaso de las negociaciones no afectó los planes del gobernador que decidido a ocupar Bahía Blanca siguió adelante con su expedición. La misma terminó trágicamente en mayo de 1824, cuando jaqueado por los indios, su ejército debió iniciar una difícil retirada cuyo dramatismo ha quedado registrado en un interesante diario de marchas escrito por don Manuel Pueyrredón.¹⁵

Comisiones de paz ante Pampas y Tehuelches

En 1824, Las Heras sucedió a Martín Rodríguez en el gobierno de la provincia de Buenos Aires. El panorama que entonces se le presentaba en materia de indios era muy peligroso.

Por un lado, la situación en las pampas se agravó porque en 1826 comenzaron a llegar nuevos contingentes de indios chilenos, que venían liderados por José A. Pincheiras¹⁶ para unirse a los Boroganos ya existentes en Guaminí y Salinas Grandes.

Por el otro había estallado la guerra con el Brasil y el Emperador preparaba una invasión por la costa sur de Buenos Aires. Su intención era aprovechar la existencia de Patagones al que suponían indefenso, para desembarcar allí

14) Para mayor información sobre la expedición Dupin ver A.G.N. S. VII 10-4-14.

15) Pueyrredón, Manuel A. Escritos históricos del coronel Pueyrredón, Ed. Tulio Suárez, Buenos Aires, 1929.

16) Los Pincheiras, eran cuatro hermanos chilenos que habían peleado en las filas realistas. Tras el triunfo de los patriotas huyeron a las montañas organizando una cuadrilla de forajidos. Luego de la muerte de los dos mayores, José Antonio con algunos de sus hombres pasó a nuestras pampas en 1827 y desde entonces comenzó a depredar las fronteras contando con la alianza fundamental de los Boroganos. Después del tratado de paz acordado entre Rosas y estos últimos en 1831, José Antonio Pincheira regresó a Chile y finalmente en 1832 fue indultado por el gobierno de ese país..

y luego avanzar hacia Buenos Aires con apoyo de las tribus indígenas de la región.

Resentidos por las actitudes de Rodríguez y debilitados por la llegada de los pincheirinos a las tolderías boroganas, no era extraño que los Pampas y Tehuelches aceptasen el ofrecimiento de los brasileros. Por esta razón, el gobernador Las Heras se apresuró a intentar un acercamiento con esos indios.

Efectivamente, además de colaborar con los gobernadores de Córdoba y Santa Fe, en el envío de la comisión que selló las paces con importantes caciques ranqueles en la laguna del Guanaco; Las Heras envió dos misiones de paz destinadas a pactar con Pampas y Tehuelches. Una de ellas estuvo a cargo de los hermanos Oyuela, conocidos vecinos de Patagones, y la otra fue confiada a Juan Manuel de Rosas.

Los Oyuela partieron de Patagones y tomaron contacto con 39 caciques. Como resultado de su mediación, consiguieron que esos jefes aceptasen hacer las paces, siempre que el gobierno consintiese en comprarles los terrenos en los que había construido el fuerte Independencia, o en indemnizarlos por esas tierras. Estaban convencidos de que era la mejor manera de tomar los territorios de los indios puesto que cuando estos los enajenaban voluntariamente, como lo habían hecho con Patagones, nunca pretendían recuperarlos.¹⁷ En tanto Rosas había recibido instrucciones de asegurar para el gobierno las tierras de Tandil, Azul y Tapalqué. En

17) Los Francisco Oyuela en una nota del 3 de enero de 1826 decían que "se atrevieron a proponer la devolución de las tierras a los indios que las poseían teniendo en vista los principios proclamados de ser inviolable y sagrada la propiedad y en fuerza de este principio "es consiguiente la adquisición de los terrenos donde se ha levantado el fuerte por compra u otra indemnización y que los bárbaros se obligan a enajenar consintiendo en que dicho punto sea defendido por una fuerza que también los proteja para repulsar las agresiones de los indios chilenos o aucaces que intentan robar la campaña que ese modo de adquirir de los indios las tierras tiene mayores garantías que otro pues los indios no vuelven a adquirir las tierras que han enajenado voluntariamente como ocurre con Patagones cuyos terrenos pertenecieron a los antecesores del cacique Chanel y como los enajenaron voluntariamente nunca pretendieron ni pretenden recuperarlos. A.G.N. S VII 10-4-14.

ellas se estipulaba que a aquellos indios que aceptasen pactar se les ofreciesen ciertas facilidades para el comercio con los blancos y se les permitiera ir a situarse dentro de las tierras que pasaban a ser del gobierno, siempre que contasen con un estanciero que los protegiera. Por otra parte se enfatizaba el hecho de que quienes pactasen con el gobierno recibirían también su protección en caso de ser hostilizados.¹⁸

A diferencia de lo propuesto por los Oyuela no se hablaba aquí de indemnizar a los indios por sus tierras sino de intentar que las cediesen a cambio de poder permanecer en ellas junto a los blancos que les prometían protección y beneficios comerciales.

Mientras los Oyuela llevaban a cabo su misión él inició conversaciones con algunos de los más importantes jefes pampas valiéndose de los servicios de algunos indígenas que vivían en sus estancias.¹⁹

En principio las conversaciones no parecían arrojar resultados positivos debido a que los indios se resistían a consentir la presencia del fuerte Independencia en sus tierras de Tandil. Sin desanimarse por esto, Rosas continuó su misión con firmeza y finalmente consiguió que los caciques Chanel (representando a los principales caciques pampas del sur bonaerense y norte patagónico) y Lincon (representando a los Pampas y Ranqueles cercanos a Los Cerrillos) acudieran a conferenciar con él.

Una vez allí supo aprovechar las relaciones que había entablado con los indios y los servicios que algunos de ellos le debían, para arrancarles un acuerdo trascendente en la historia de las negociaciones. Por primera vez importantes caciques que habitaban el centro y sur de la provincia, consintieron en el avance de la vieja frontera del Salado

18) Política seguida con el aborigen, ob. cit., t. 2, p. 26.

19) Figuraban entre sus enviados el lenguaraz Manuel Baldebenito y su mujer y la india Tadea quienes se habían hecho cristianos.

resignando sus derechos sobre los codiciados terrenos de Tandil. Tras las negociaciones aceptaron respetar una nueva frontera que coincidiría con una línea que arrancaría de Cabo Corrientes para ir al Tandil, que quedaba del lado de los blancos y de allí por el NO a Tapalqué para seguir luego hacia el Potroso (Junín).²⁰

Como era de esperar un acuerdo de esa naturaleza no fue aceptado por todos los caciques. Algunos jefes pampas prefirieron resistirse y se acercaron a los Pincheirinos y sus aliados con el propósito de participar en los ataques contra la frontera.

En 1825 Bernardino Rivadavia fue electo presidente. Graves asuntos tales como la guerra contra Brasil y el intento de organizar constitucionalmente al país centraron su atención. No obstante esto, no descuidó la política indígena. Envío comisiones de paz ante los Ranqueles y ordenó la fortificación de los puntos claves de la nueva frontera sur.

Sin embargo Rosas que se había distanciado del gobierno por razones políticas, se quejaba de que este desatendía los asuntos de indios. En realidad lo que ocurría era que las difíciles circunstancias por las que atravesaba Rivadavia le estaban impidiendo otorgar los bienes que por intermedio de aquel se habían prometido a los caciques amigos.

En una carta que enviara a Dorrego años más tarde de la caída de Rivadavia, Rosas lo explicaba diciendo que durante la presidencia de este último, no había recibido los auxilios necesarios para poder cumplir con lo prometido a los caciques pampas, y que por esa razón había tenido que recurrir a su propio peculio para poder hacerlo.²¹

20) La línea había sido el resultado del trabajo de comisiones demarcadoras que habían trabajado previamente por encargo del gobierno y en una de las cuales había intervenido el propio Rosas.

21) "tengo la satisfacción de haber avanzado en el asunto de mi comisión hasta el grado inesperado que manifiestan los sucesos; no obstante la falta de cumplimiento a los indios en muchos puntos de los más principales estipulados, según las

El contacto frecuente y por sobre todo las entregas de regalos que periódicamente les hacía, le fueron asegurando la adhesión de importantes caciques pampas.

Estos fueron quienes le informaron que los Pincheirinos aliados con Boroganos, Ranqueles y algunos Pampas preparaban un fuerte ataque a la frontera y pese a que él se lo notificara, el gobierno no pudo actuar con la celeridad que hubiera sido necesaria para impedir que en agosto del año 1826, todo el territorio situado al sur del Salado fuera arrasado por malones indios.

Fue recién después de esa demostración de poder, sumamente peligrosa ante la inminencia de la invasión proyectada por los brasileros, cuando Rivadavia se decidió enviar una expedición para destruir a los maloneros.

Rosas no participó directamente en ella, ya que fue confiada al coronel Rauch. Sin embargo contribuyó a organizarla, porque gracias a la amistad que los unía a él, un número importante de caciques amigos participaron de esa marcha.

El primero de noviembre de ese año de 1826, la expedición alcanzó las primeras tolderías enemigas, situadas en Sierra de la Ventana. Allí derrotaron a un grupo importante de indios chilenos liderados por un lugarteniente de Pincheira, y rescataron cautivos y ganado. Entre los indios derrotados descollaba el jefe pampa Cachul.

En diciembre del mismo año, Rauch encabezó una segunda entrada. En esa oportunidad los indios amigos sumaban 900 hombres que correspondían a caciques "tehuelches" como el cacique Negro, Chulilaquin y Niguiñille y "pampas"

como Catriel y Calfiao. Esa vez las fuerzas persiguieron a los indios enemigos hasta la laguna Epecuén y tras destruir varios de esos grupos, cayeron sobre las tolderías existentes en Sierra de la Ventana infrigiéndoles un serio castigo.

Rosas aprobó esas acciones que afianzaban sus promesas de protección a los indios amigos manifestando que:

"Esta expedición fue útil y muy oportuna para desvanecer la desconfianza que ya habían empezado a concebir los indios amigos, de que no se les daría la protección que se les había ofrecido en el caso de que los indios enemigos, resentidos por su unión con nosotros los atacaran".

Con posterioridad a los hechos el gobierno se propuso conservar la buena disposición de esos indios amigos. Con ese fin se ordenó que se les entregasen las chinas rescatadas que reclamaban como propias y además se les otorgó parte del ganado tomado a los enemigos concediéndoseles un permiso especial para que pudieran comercializarlo en Patagones.

El objetivo era llevarlos al Colorado hasta poder convenarlos luego de que se asentasen en las cercanías de Tandil. Sin embargo, una vez en el Colorado estos no aceptaron ir a situarse en aquel lugar, demostrando que persistía en ellos la desconfianza hacia los gobiernos de Buenos Aires. Pese a esto, alentados por su amigo Rosas, algunos de ellos participaron en la defensa de Patagones, rechazando a la tan temida invasión brasilera que finalmente se concretó en febrero de 1827.

instrucciones que me dieron porque en tiempo de la presidencia permanente no tuvieron lugar mis instancias a este respecto, y porque posteriormente no lo han permitido lo que excesivamente caros que han estado y están en el día los artículos que ellos consumen respecto del precio que tenían cuando se celebraron los tratados, ni las graves y urgentes atenciones que ha reclamado la guerra contra el Emperador del Brasil". Ver Saldías Adolfo; Ob. Cit., vol. 1 Apéndice, p. 248-249.

Aspectos Político-Militares

Estrategia para consolidar la frontera

El arduo trabajo que Rosas había ido desarrollando para consolidar la seguridad y expansión de la frontera, se había fundamentado en una muy cuidada relación con los indios.

Gran parte de su tiempo lo dedicaba a incrementar sus vínculos personales con algunos caciques, a los efectos de que viesan en él a su amigo y protector. Llama la atención la minuciosidad con que se informaba de los problemas que aquejaban a esos jefes y sus familias, así como el empeño que ponía en darles soluciones.

Sin embargo esos contactos personales constituían solo un aspecto de sus manifestaciones de amistad. Para los indígenas la prueba más evidente de la misma, eran los envíos de ganados y regalos que cada tanto les hacía llegar. Por eso Rosas no escatimó esfuerzos para que los mismos pudiesen concretarse.

La tarea no era fácil pero persistía en ella porque estaba convencido de que era el único camino para lograr la expansión de la frontera. El mismo lo expresó así:

“dije antes que mi sufrimiento no era calculable: en efecto, un momento de contracción servirá para pesar cuanto deberá ser este, si se considera que si me hallo en la ciudad no puedo dejar de tener por qué ocuparme de los indios, cuyos modales trato y pesadez son bien sabidos. Así es que los muchos que bajan a la ciudad, como los millares de los mismos que habitan en haciendas de mi administración, no me presentan sino motivos de perder tiempo, de embeber gente para que los reparen y atiendan, en lo que es indispensable hacerlo, y en perjuicios que no es posible calcular, sino viéndolos y tocándolos. Yo estoy seguro de que en el estado en que aún es preciso sostener las relaciones que yo sufro en todos

los de mi cargo pero ello es conducente a los progresos de mi comisión, y estoy resuelto a servir sobre todo a la prosperidad de la provincia, y a corresponder al gobierno dignamente empeñado en la Pacificación.”²²

Los hechos parecían demostrar los aciertos de esa estrategia ya que gracias a ella había logrado que muchos de los Pampas y Tehuelches aceptaran el avance de los blancos sobre sus tierras.

Un tema que exigiría mayor conocimiento es el que se refiere a los lugares donde fueron a asentarse esos indios después de consentir aquel avance. Hay evidencias de que algunos fueron a vivir en ciertas estancias²³ en tanto que otros permanecieron en terrenos que todavía no habían sido mensurados.²⁴

Don Manuel Dorrego, el gobernador electo en 1828 aprobó la obra de Rosas y le otorgó el apoyo oficial necesario para que pudiese continuar con ella.

Dispuesto a ocupar Bahía Blanca luego que la guerra contra el Brasil pusiera en evidencia la necesidad de contar con un puerto en ese lugar, no dudó en encomendarle la tarea emitiendo un decreto en cuyo primer artículo disponía:

“El Coronel D. Juan Manuel de Rosas, encargado de la celebración y conservación de la paz con los indios, queda especialmente

22) Ver Saldías, Adolfo; Ob. Cit., vol. 1; Apéndice, pag. 248-249.

23) Es sabido que Ramos Mejía había pagado por sus tierras a cierto grupo de indios, y que algunos habían permanecido allí. También sabemos que Rosas albergaba indios en sus tierras, y que después de su pacto con ellos en 1826, muchos como Catriel y el propio Cachul fueron a asentarse en Los Cerrillos. Además tenemos información de asentamientos indios en otras estancias como la de Camarones de los Anchorena (Documento que cita la presencia de indios domiciliados en esa estancia en el año 1839. Ver A.G.N. S. X 25-5-5 y Memorias de un irlandés, y la estancia Milagros de don Pedro Burgos (documento relativo al traslado de los indios allí asentados hacia la frontera de Azul en 1832) A.G.N. S. X 24-7-1.

24) Existen documentos que relatan cómo algunos caciques se negaban a aceptar que las tierras en que se asentaban fuesen mensuradas debido a que por algunas experiencias anteriores asociaban esa tarea con su expulsión de las mismas.

autorizado tanto para ir preparando lo necesario a la extensión de las fronteras del Sur y fomento del puerto de Bahía Blanca; cuanto para la formación de un plan que abrace todos los detalles necesarios para la conservación de todos los objetos que quedan expresados, a fin de proceder a su ejecución, previa la autorización de la Legislatura”²⁵

El proyecto elaborado contemplaba la necesidad de llevar la frontera hasta Olavarría y Bahía Blanca en lugar de fijarla en Tandil y Tapalqué como se había proyectado en época de Rivadavia. De esa manera esta debía pasar por el Potroso (Junín), por la Cruz de Guerra (25 de Mayo), por la Laguna Blanca (cerca de Olavarría) y por Bahía Blanca.

Los beneficios eran entre otros la adquisición de un nuevo puerto, el mejoramiento de las comunicaciones con Patagones, el aumento considerable de territorio ganado a los indios y el control sobre la Sierra de la Ventana, lugar donde habitualmente habitaban importantes núcleos de indios chilenos.

Inmediatamente después de recibir la aprobación del nuevo plan, Rosas inició los preparativos para que en diciembre de 1827 se fundase el Fuerte Federación, en enero de 1828 el Fuerte 25 de Mayo y en abril del mismo año, la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca).

A los efectos de favorecer el poblamiento de los nuevos puntos de frontera promovió la entrega de tierras a los soldados o colonos que allí fuesen.

“Al mismo tiempo que la frontera se forma es convenientísimo presentar alicientes que atraigan población a las nuevas fronteras. Hay muchas familias pobres que conducidas sin violencia poblarían con ventajas propias y comunes la nueva línea de la protección de la fuerza. El comisionado pues cree que sin dilación debe publicarse en todas las parroquias y partidos que las familias que gustaren marchar a las nuevas guardias serían conducidas y allí

25) Walther, Juan Carlos; La conquista del desierto, Buenos Aires, Círculo Militar, 1964, p. 244.

habitadas con tierras y con los más auxilios que proporcione la suscripción, así de instrumentos y útiles de labranza como de algunos animales. Los soldados que fueren casados y los que se casaren en las nuevas guardias tendrán los mismo auxilios y consideraciones que las familias pobres que fueren.”²⁶

Sin embargo sabía bien que el futuro de esas poblaciones no solo dependía del arraigo de las familias de colonos y soldados que fuesen a poblarlas, sino también de la aprobación de los indios que por allí vivían.

Aprovechando la difícil situación por la que éstos atravesaban como consecuencia de los ataques de Boroganos y pincheirinos, Rosas trabajó arduamente para lograr que no solo aprobasen la fundación de las nuevas poblaciones de frontera, sino que además fueran a establecerse cerca de ellas.

Fue así como logró que el cacique pampa Cachul, que tras ser derrotado por Rauch vagaba por los campos, consintiese en hacer las paces y se asentase cerca de Los Cerrillos.²⁷

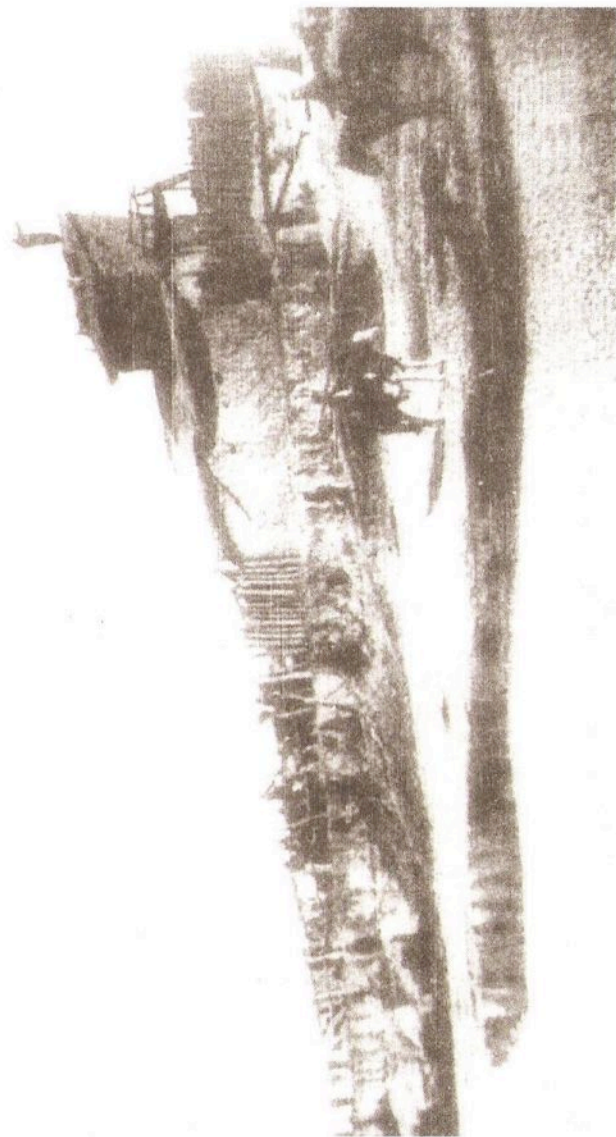
El coronel Estomba, entonces a cargo de la fortaleza existente en Tandil, siguiendo sus directivas, consiguió que el cacique Benancio Conhuepán (cacique chileno que en 1827 había entrado en las pampas persiguiendo a los Pincheiras) colaborase en la construcción del fuerte de Bahía Blanca, convirtiéndose desde entonces en un aliado incondicional.

En otros puntos de la frontera se obtuvieron logros semejantes. Así fue como se consiguió que algunos de los indios amigos que después de la entrada de Rauch se habían retirado hacia el Colorado, aceptaran ir a situarse cerca de Bahía Blanca²⁸, que el cacique Yanquelén se estableciera en las inmediaciones de Fuerte Federación (Junín), y que los caciques tehuelches Chagallo y Lucane lo hicieran cerca de Patagones.

26) A.G.N. S. X 14-6-1.

27) A.G.N. S. VII 10-4-13.

28) Ver D'Orbigny, Alcides; Viaje a la América Meridional, Buenos Aires, Futuro, 1945, 4 t.



Archivo General de la Nación - Foto N.º 350 de mi archivo. Fortín Cabo Alarcón, situado sobre la margen izquierda del río Limay.

Los éxitos obtenidos entusiasmaron a algunos de esos funcionarios a tal punto que el ya citado coronel Estomba no dudó en afirmar que

“con condescendencia moderada y grande firmeza conseguirían mantenerlos siempre en paz hasta que paulatinamente se los internase a trabajar en las estancias”²⁹

Mientras avanzaba en el poblamiento de las fronteras, el gobierno de Buenos Aires planificaba un ataque contra los pincheirinos y sus aliados.

Existe un documento del 16 de agosto de 1828 en el cual, este gobierno dirigía a los de Mendoza, Córdoba y San Luis la invitación siguiente:

“El ministro que suscribe tiene orden de su gobierno para hacer presente al de esa Provincia que en el amilanamiento en que actualmente se encuentran los salvajes por los ataques que acaban de sufrir por las armas de la República de Chile y de año y medio a esta parte de las de esta Provincia, al mismo tiempo que atendiendo a su disminución por el número considerable que se ha conseguido pacificar y atraer a nosotros reduciéndolos a dedicarse a los trabajos de campaña o a permanecer pacíficos en las inmediaciones de los fuertes del Tandil y Bahía Blanca, igualmente que teniendo en vista que los actuales restantes son los que no ha mucho robaron el territorio de Mendoza, y que por las noticias recibidas con repetición en lugar de querer estrechar sus relaciones y conservarse en amistad se disponen a hacer nuevas y repetidas incursiones sin embargo de que constantemente se les ha invitado a que pongan término a sus depredaciones, tan perjudiciales, cree que ha llegado el caso de que se haga una entrada general de acuerdo con esa provincia, la de Mendoza, Córdoba y esta, en todo el próximo mes de octubre.”³⁰

Estos objetivos no pudieron ser puestos en práctica porque poco tiempo después el gobierno de Dorrego llegaba a su fin. Efectivamente, el 1 de diciembre de 1828, Lavalle desplazó a

29) A.G.N. S. VII 10-4-14.

30) A.G.N., S. VII, 10-4-13.

Dorrego de la gobernación sumiendo a la Provincia en una cruenta guerra civil.

Rosas se negó a reconocer a Lavalle, y haciendo uso del respeto que se había granjeado entre los estancieros, y las influencias logradas por su labor como comandante de milicias y como comisionado ante los indios, se convirtió en el heredero de la conducción del federalismo.

Con apoyo de los estancieros, de los gauchos y sobre todo de sus amigos indios, configuró una fuerza que actuando en una verdadera guerra de guerrilla, fue minando el poder de Lavalle en la provincia de Buenos Aires, hasta su derrota final en el puente de Márquez.

Las negociaciones con los indios durante su primer gobierno

En 1829 Rosas dejó de ser el estanciero influyente para convertirse en el gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

La política desarrollada hasta el momento le había permitido ganarse la amistad de muchos de los Pampas y Tehuelches que vivían por la provincia, a cambio de cierta protección contra sus agresores Boroganos y pincheirinos y fundamentalmente a cambio del envío de recursos que ayudaban a su mantención. Así es como hacia 1830 numerosos caciques vivían asentados dentro de las fronteras, recibiendo cada tanto animales o bienes que contribuían a su subsistencia y la de sus familias.

Sin embargo, el gobernador debería afrontar serios problemas para preservar su fidelidad.

El hecho de que los Ranqueles, entonces unidos a los unitarios triunfantes en el interior, pudiesen ganar la amistad de los Boroganos y pincheirinos conformando una poderosa

alianza, lo obligó a iniciar tratativas con los principales caciques boroganos (Cañiuquir, Caniullán, Rondeau, Alon y Melin) instándolos a alejarse de los pincheirinos y a hacer las paces con el gobierno.³¹

Conciente de que esto lo colocaba en una difícil situación frente a los Pampas, los Tehuelches y algunos de los araucanos enemigos de los pincheirinos, trató de maniobrar para que esos contactos no resintieran su relación con esos indios. Para ello apeló a la fidelidad de los principales caciques de esos grupos, logrando que en enero de 1831 Catriel y Cachul (representantes de los Pampas) y Benancio (representante de los chilenos existentes en Bahía Blanca), se reunieran en la Chacarita para hacer las paces con Caniullán (representante de los Boroganos).³²

Sin embargo, un número importante de jefes pampas, Tehuelches y araucanos tales como Maicá, Reynaguel, Chocorí, Cheuqueta y Quiñegual, se sintieron traicionados por el gobierno y siguieron haciendo la guerra a los Boroganos.

Decidido a no dejar ninguna posibilidad librada al azar, Rosas entabló relaciones con Toriano (cacique chileno que estaba en guerra con los Boroganos) dispuesto a contar con un aliado en el caso de que aquellos lo traicionaran.

Para ello envió a Catriel con el propósito de que lo invitase a marchar hacia la Sierra de la Ventana o Bahía Blanca, para que allí pudieran llegar a un acuerdo³³. Aunque desconocemos si la marcha hacia la frontera se inició con anterioridad a ese encuentro, lo cierto es que Toriano invitó a un importante número de caciques araucanos para que lo siguieran hasta las fronteras de Buenos Aires.

31) Con ese fin envió a sus toldos a la china Juana, esposa de Cañiuquir, que había sido apresada cuando Rauch realizó la entrada a los indios, y a un ex cautivo, Del Busto, que también había sido liberado en esa ocasión

32) A.G.N. S. VII 10-4-14.

33) A.G.N. S. X 24-5-2

Esos caciques entre los que figuraban un hermano de Benancio y el propio Calfucurá, cacique araucano que años más tarde tendría un papel vital en las pampas, venían con expectativas de recibir beneficios. Por eso a poco de llegar a Sierra de la Ventana, donde arribaron en junio de 1831, enviaron mensajeros pidiendo auxilios.

Toriano y su hijo Quiñegual por ejemplo, se presentaron en Bahía Blanca jurando seguir las banderas federales y solicitando autorización para situarse en Tapalqué, dispuestos a luchar contra los Boroganos y Pincheirinos siempre que se les enviasen algunas provisiones.³⁴

Rosas estaba interesado en negociar con ellos para poder contrarrestar el poder de los Boroganos; pero no estaba dispuesto a echar a perder la amistad que tan trabajosamente había logrado pactar con aquellos. Por esta razón se manejó con mucha cautela para tratar de estar en buenas relaciones con los Boroganos, con los Pampas y con los Araucanos llegados con Toriano, al mismo tiempo que evitaba que se atacasen entre ellos.

El mismo manifestó lo difícil que esto le resultaba en una carta escrita en Julio de 1831 en la que decía

"los de Toriano están unidos con los pampas, tehuelches y la mayor parte de los ranqueles. Los chilenos boroganos y toris están unidos en contra de aquellos y se hacen una guerra a muerte. Yo estoy bien con todos pero yo mismo me admiro como he podido conservar esta posición favorable atendidas las circunstancias. Es verdad que he trabajado mucho y no ha valido menos mi crédito, pero así mismo es singular si se considera lo que son los indios de desconfiados."³⁵

Catriel, Cachul y Benancio facilitaban su tarea actuando como intermediarios e informando sobre lo que acontecía entre los indios. Entre los funcionarios reinaba un clima de desconfianza hacia los recién llegados y aunque Rosas se

34) A.G.N. S. X 24-5-2

35) A.G.N. S. VII 10-4-14.

inclinaba por creer en sus intenciones pacíficas no se confiaba totalmente en ello.³⁶

Una de las razones que le hacía temer un posible cambio de actitud de parte de los recién llegados, era la imposibilidad de poder cumplir con sus expectativas. El comandante de Bahía Blanca a quien estos habían solicitado provisiones al llegar a la frontera no había podido responder a esos requerimientos. Por esa causa muchos de los caciques marchaban a Monte y a Los Cerrillos en busca de los auxilios prometidos y eso estaba generando una situación que se iba tomando insostenible.

Agravaba esa situación, el hecho de que muchos de los Pampas amigos situados dentro de las fronteras, hubieran comenzado a protagonizar robos en las estancias, defraudando las expectativas del gobernador en torno a su "integración" en la campaña de Buenos Aires.

En una carta que le dirige su hermano Gervasio, en agosto de ese año 1831, le dice:

"Ahora resta ponernos de acuerdo sobre la conducta que debe seguirse con los pampas que son los más diablos. Yo marcharé para Cerrillos pasado mañana y he de castigar al que no ande derecho, esto es ya un asunto formal y que en mi opinión debe mirarse muy formalmente. No se puede tolerar más su insolencia. Si fueran enemigos los trataríamos como tales pero son amigos y con esta capa nos sacrifican."³⁷

Ante esto Rosas contestaba:

"Respecto a la mala conducta de los indios pampas amigos, estoy persuadido de la necesidad de corregirlos mas no se como poder arreglar mis ideas para darte una regla fija."

36) En una carta a su hermano Gervasio le dice "Ya estamos de acuerdo como debe tratarse a los de Cañiuquir, Toriano y demás, también lo estamos en el objeto de la venida a este, como así mismo de los motivos que hay para creer, no invadirán la provincia pero que deben ponerse los cantones para salvar la responsabilidad del que manda". (Se refería a dos nuevos cantones con lo que se pensaba reforzar la frontera) A.G.N. S. X 24-5-2.

37) A.G.N. S X 24-5-2

Y más adelante agregaba que la época no era propicia para hacerlo de firme y de manera general, pero que en lo posible había que ir corrigiéndolos, en especial si se los encontraba robando.³⁸

La época no era propicia debido a que unitarios y federales se disputaban el control de las provincias pero ya entonces Rosas le manifestaba a su ministro de guerra que:

"Estando los pueblos en las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba, mandados por gobiernos federales, cesando la guerra y no teniendo ya que temer a las intrigas y maquinaciones de los unitarios ha de ser preciso buscar pretexto para destruir con una expedición a esas tribus que hacen la guerra a los pampas, tehuelches y parte de los ranqueles porque conservar la paz con todos es un sacrificio imposible de sostenerse y además sería peligroso. Sería preciso decirles que no robasen a las provincias amigas y para que así lo cumplieren sería necesario un mayor sacrificio que el país no puede hacer. En fin este asunto es serio y tan difícil como larga su explicación por una carta. Yo tengo mi plan, preparo los medios que faciliten el camino a su consecución. Por ahora conviene seguir bien con todos. Para esto se necesita pulso, grande habilidad y maña."³⁹

Pero toda su habilidad y maña no alcanzaron para contener a los indios llegados con Toriano que desesperados por la falta de los auxilios esperados, atacaron finalmente la frontera en setiembre de 1831, asociados con algunos de los caciques pampas rebeldes.

El gobernador se propuso escarmentarlos severamente y exigió a sus amigos que le prestasen la ayuda militar necesaria para terminar con aquellos. Los Pampas amigos recibieron órdenes de colaborar con las fuerzas de frontera en la persecución de los rebeldes.

En carta al comandante del regimiento Nro. 3 don Gervasio Espinoza, Rosas le hacía saber:

38) Carta de Rosas a Gervasio del 27 de setiembre de 1831. A.G.N. S. VII 3-3-2

39) A.G.N. S S.VII 10-4-14

“Que en la fecha se previene al Coronel don Vicente González haga mover a los caciques amigos de Los Cerrillos para que marchen a escarmentar a los ladrones, y a los indios sospechosos, hasta dejar tranquila la tierra y que no deben regresar hasta conseguir este objeto”⁴⁰

Esa disposición no pareció ser demasiado efectiva ya que en una carta enviada por el capataz de la estancia Los Cerrillos a Vicente González se informaba que los indios que habían quedado en el lugar eran más que los que habían ido a pelear y que esos indios, incluido el propio Cachul, lo acosaban con sus pedidos. También se informaba en esa carta que ese cacique había dicho que Angepan, Manuel Huanquen y Llanquelen no querían ir a la expedición contra los indios invasores de la frontera y que muchos de los de Benancio que habían partido a pelear se estaban volviendo por lo que se temía que estuviesen tramando un levantamiento.⁴¹

Una actitud similar se produjo entre los indios amigos de Tandil, ya que muchos de los que habían marchado acompañando a las tropas que debían batir a los indios rebeldes, se volvían a sus lugares de alojamiento alegando no disponer de lo necesario para comer.

Frente a estos hechos, Gervasio hace saber a Toriano que debe pelear contra los invasores para evitar que se lo considere su aliado.

La actitud posterior de ese cacique se manifiesta confusa. Mientras él se esfuerza por convencer al gobierno de que nada tiene que ver con los caciques que se retiran a Chile tras asaltar las fronteras, diversas fuentes parecen desmentir sus afirmaciones.⁴²

En los primeros meses del año 1832 Rosas actúa con energía para castigar a los rebeldes. Las fuerzas militares atacan numerosas tolderías a sangre y fuego con ánimo de

40) A.G.N. S.X 24-3-2

41) A.G.N. S. X 24-5-2

42) Ver A.G.N. S. VII 10-4-14 y S. X 24-7-1.

escarmentar a los indios que protagonizan robos. Muchos de los Pampas cuya conducta disgustaba al gobernador van a ser castigados severamente. Tal fue el caso de los caciques Maicá, Peti, Cañuanti, Llancalen y Marinecul.

Los Boroganos a quienes hasta el momento Rosas no había exigido participar en esa represión, fueron finalmente invitados a hacerlo, pero a diferencia de lo que ocurrió con los Pampas, a ellos no se los obligó. En una carta dirigida al comandante de Bahía Blanca, Rosas decía que aprovechando que Caniquir había bajado a Buenos Aires procuraría “convencerlo” para que limpiasen a los indios de Toriano y sus aliados de quienes siempre habían sido enemigos.⁴³ Lo cierto es que poco después los Boroganos se batían con algunos de esos caciques.

Finalmente, en una de las incursiones llevada a cabo por fuerzas de Bahía Blanca, el cacique Toriano fue tomado prisionero⁴⁴ y poco después, como consecuencia de la presión ejercida por los Boroganos, el comandante de ese punto lo mandó fusilar.

Los principales aliados del cacique muerto, entre los que se contaban Calfucurá, Chocorí y Quiñegual, retrocedieron hacia sus tierras situadas en patagonia, en la zona cordillerana argentina o en el territorio chileno. Sin embargo no pasaría mucho tiempo antes de que la necesidad y el deseo de vengar a Toriano los impulsasen a entrar nuevamente en las pampas.

Asentamiento de indios amigos en la frontera

Mientras trabajaba por restablecer la paz con los grupos indígenas, el gobernador proseguía con la tarea de afianzar el dominio sobre las tierras que les habían ido ganando.

43) Ver A.G.N. S. VII 10-4-14.

44) A.G.N. S. X 27-7-6

Ya en 1829, cuando todavía era gobernador Viamonte, había logrado que éste emitiese un decreto tendiente a proseguir con la política de fronteras que él venía impulsando.

Por ese decreto del 19 de setiembre de 1829, se promovía la entrega de tierras en la frontera de Azul. Entre las condiciones que se exigían al poblador para que finalmente se le otorgase la propiedad de la misma, estaban la de poblar el lugar y prestar servicios de defensa cuando la situación lo requiriera. Rosas que entonces era comandante de milicias fue el encargado de recibir las solicitudes y distribuir los terrenos.

Cuando accedió finalmente a la gobernación de la provincia, se propuso efectivizar aquel decreto y complementarlo con la entrega de tierras en las cercanías de otros pueblos de avanzada como Junín, Bahía Blanca y 25 de Mayo.⁴⁵

Uno de los problemas que se presentó para concretar el avance sobre esas tierras, fue poder controlar a esos grupos pampas que vivían en distintos puntos de la provincia.

Los hechos desencadenados como consecuencia de la sublevación de los indios llegados con Toriano, habían dejado al descubierto las falencias del sistema de pacificación al poner de manifiesto que la entrega de raciones, por el momento muy deficiente, no era suficiente para mantener en orden a tan numerosa cantidad de indios dispersos dentro de las fronteras.

Estos solían atentar contra la seguridad, robando en las estancias y además en muchos casos, se oponían a que las tierras fuesen mensuradas, dificultando el proceso de población y de explotación ganadera que Rosas perseguía.⁴⁶

45) Ver CARCANO, Miguel Angel; Evolución Histórica del régimen de la tierra pública, EUDEBA, Buenos Aires, 1972, p.56-60 y ODDONE, Jacinto; La burguesía terrateniente argentina, Ed. Libera, Buenos Aires, 1975, p. 86-87.

46) En marzo de 1832, uno de los caciques pampas que vivía en terrenos cercanos a Tandil, se quejó de que los mensuraran por temor a perderlos. Ante esto el gobernador reaccionó adocinando al comandante de las fuerzas militares de

Por eso mientras solucionaba el conflicto con Toriano y demás indios rebeldes, comenzó a tomar una serie de medidas conducentes a reparar esas deficiencias.

El objetivo iba a ser tratar de reunir a todos los indios amigos en la frontera, a los efectos de asegurar su defensa y tener un mayor control sobre ellos.

Así fue como en agosto de 1832, ordenó que todos los que todavía vivían diseminados por la provincia, fuesen a situarse en Tandil, Azul y Tapalqué destacando que si así no lo hacían serían castigados de muerte los indios de pelea y prisioneras sus familias.⁴⁷

El comandante del 6to. regimiento, Pedro de Peña, fue el encargado de informar esa orden a los principales caciques así como también de castigar a los que se resistieron a cumplirla.

Las parcialidades de Catriel, Cachul y Benancio, que después de batir a Toriano habían quedado en las proximidades de los Cerrillos, donde recibían las yeguas y regalos correspondientes a lo que se dio en llamar el negocio de pacificación, fueron los primeros en marchar en dirección a Tapalqué.⁴⁸

En tanto, don Pedro Burgos, hacendado y amigo de Rosas, era enviado al Azul para auxiliar a estos indios y sobre todo, para fundar una población en ese punto. La fundación del pueblo del Azul y el establecimiento de indios amigos en las cercanías de Tapalqué, contribuirían a fortalecer la seguridad

Tandil para que hicieran saber a ese cacique que no debía oponerse a ello ya que los demás caciques amigos vivían en tierras mensuradas y no se los incomodaba, razón por la que si persistía en resistirse a esa medida lo consideraría enemigo y lo castigaría. Por supuesto que se encargaba de aclarar a su subordinado, que si ese cacique era sospechoso de estar aliado con los indios invasores de Toriano, simplemente lo atacaran junto con aquellos para aniquilarlos como de hecho ocurrió.

47) "...intimará Ud. a todos los que hayan quedado desparramados sin cumplir aún la orden de retirarse a Tapalqué-Sierra del Arroyo Azul-Guardia del Tandil reuniéndose a los caciques en estos puntos que deban verificarlo en el término de 8 días desde la fecha de la intimación teniendo entendido que si no cumplen con esta orden que se les da por última vez serán castigados de muerte los indios grandes de pelea y prisioneras sus familias". A.G.N. S. X 27-7-6.

48) A.G.N. S. X 24-7-1.

de la frontera, ya que en los años anteriores la ausencia de fuertes entre Bahía Blanca y Tandil, había sido un punto débil hábilmente explotado por los indios.⁴⁹

Así fue como en las cercanías de muchos de los pueblos de la frontera, entonces constituídos por un cuartel y unos pocos ranchos habitados por familias de soldados, colonos y pulperos, fueron asentándose las tolderías de los caciques amigos. Cerca del Tandil quedaron los caciques pampas Peti, Maicá y Calfiao. En las inmediaciones de Tapalqué se ubicaron los caciques pampas Catriel, Cachul, Nicasio y Anepan, a los que se sumaron los caciques chilenos Reylef y Tracamán desprendidos del grupo indígena de Benancio. En tanto, este último se asentaba en las cercanías de Bahía Blanca, junto a sus parientes Collinao y Melinao y a los tehuelches de Chanel.

El control de los indios asentados

Preocupado por lograr el éxito de esos asentamientos, Rosas no descuidó detalle en lo concerniente a cómo debía hacerse.

En general aceptó que los caciques escogieran los terrenos donde iban a levantar sus tolderías, y comprendió que para cubrir las necesidades de cada grupo, debía consentir que ocupasen una cantidad considerable de tierra; ya que lejos de lo que habitualmente suele creerse, las tolderías no eran una simple agrupación de toldos sino que estos se disponían en un predio suficientemente amplio como para que sus dueños pudieran apacentar sus animales y hacer sus sembrados.

Sin embargo, no vaciló en limitar esas libertades cuando ponían en peligro la seguridad de las comunicaciones o de las propiedades de la zona. En esos casos adoctrinó a los comandantes para que obligaran a los indios a cumplir con ciertos requisitos como los que el comandante de Tapalqué

exigió por su pedido a los indígenas del lugar.

"...hice venir a Cachul, Catrie, Nicasio, Juan Antonio y Calfau y después de reunidos les hablé en los términos siguientes que Ud. había sabido por mi conducto que algunos indios de los que se hallaban situados cerca del Azul perjudicaban las estancias robando caballos y yeguas (...) y todos reunidos situarse o bien en la costa del Arroyo Talpalquén o en alguna laguna que no distase dos leguas de este punto explicándoles que cada cacique con sus oficiales y todos con su gente podrían determinar el paraje que les parezca que no era de necesidad que todos estuviesen en un solo punto, pues basta que desde este punto hasta dos leguas a cualquier lado se situasen y con esto le darán a Ud. mucho gusto puesto que probaban y hacían que Ud. mandaba y que de lo contrario no solo desobedecían a las órdenes que Ud. por mi conducto les daba sino que tampoco estaban los indios arreglados del modo que Ud. les dejó cuando pasó por aquí para que no hubiere tropiezo de darles raciones".⁵⁰

El asentamiento fue un paso muy importante para facilitar la entrega de las raciones que se venían otorgando a los indios amigos. Sin embargo no fue el único que dio Rosas para mejorar el sistema. Otro paso importante en este sentido, fue la entrega de papeletas.

En un documento fechado en 1835, el comandante de Tapalqué solicitaba su utilización⁵¹ y poco después el mismo jefe manifestaba que las mismas no solo le habían facilitado las entregas de raciones sino que le habían permitido conocer mejor a los indios y chinas asentados en el lugar.⁵²

50) A.G.N. S. X 25-1-4A.

51) "...que por el estado actual de los indios amigos de ese punto se hace necesario dar a cada uno una papeleta impresa que dijese vivan los federales y mueran los unitarios y que expresase quién era el cacique a que pertenecían, el oficial a cuyas órdenes estaba el nombre del soldado si lo tenía y el número de toldo en que vivía debiendo los oficiales tenerla según su clase" A.G.N. S. X 25-3-2.

52) "Las papeletas que Ud. me dice y faculta para que de a los indios y chinas para las raciones de vicios, me da ocasión para que yo tome un conocimiento más exacto de estos, y en la siguiente ración de vicios, ya podré dar a VS una relación o estado más cierto de los indios y chinas que hay y no dude VS que es más fácil repartir de ese modo". A.G.N. S. X 25-3-2.



Archivo General de la Nación - Foto Nº 329 de mi archivo. Indios amigos junto a efectivos del ejército.

La intención era que los racionamientos comenzasen a hacerse en períodos regulares. Esto sin duda constituía un desafío ya que no era sencillo contar con los recursos en el momento necesario, y mucho menos aún acostumbrar a los indios a administrar las raciones para que les durasen el tiempo estipulado. La documentación muestra las dificultades que tuvieron Rosas y sus comandantes para lograr esto último.

Ante una carta angustiada de Catriel fechada en 1834, en la que solicitaba el envío de yeguas y otros recursos porque sus indios no tenían qué comer, Rosas le contestaba:

"En cuanto a los que me decis en la primera de las yeguas ya sabés que cuando les hice el reparto en esa los arreglé para dos meses y si no les ha alcanzado la culpa no es mía sino de ellos que habrán desperdiciado o no habrán sabido cuidar bien su ración o habrán jugado o vendido algunos animales..."⁵³

Al año siguiente el comandante del cantón de Tapalqué volvía a señalar los problemas que atravesaban los indios como consecuencia de su mal manejo de las raciones. Destacaba que solo veían el número que les entregaban y no el tiempo que debían hacerlas durar y por esa razón pronto se quedaban sin nada teniendo muchos de ellos que recurrir al robo para poder vivir.⁵⁴

Los indios entendieron esas entregas periódicas de bienes como el pago por el consentimiento de que los blancos ocuparan sus tierras, de allí la preocupación de Rosas por no faltar al cumplimiento de esas obligaciones.

Aunque la entrega de raciones sirvió para evitar que los indígenas abandonaran sus asentamientos Rosas debió tomar otras medidas para evitar que los que por alguna causa se desplazaban temporariamente, lo hiciesen sin ningún control.

⁵³ A.G.N. S. X 27-5-2.

⁵⁴ A.G.N. S. X 25-3-2.

Por eso, el desplazamiento fuera de las tolderías fue controlado mediante la entrega de pases o pasaportes otorgados por el comandante del punto donde estaban asentados.

Sobre la instrumentación y eficacia de los mismos ilustra otra carta del comandante de Tapalqué a Rosas en la que dice:

"En el pase que doy a los indios expreso el número de indios, chinas y muchachos y el número de caballos incluyendo los cargueros y los que estos contienen y les prohibo en el y hago saber a cada uno que de noche no han de ir ni venir al Azul y ya ha visto el efecto que ha causado esta medida que los tres vecinos del Azul que están en este camino me aseguran que de algún tiempo a esta parte dejan las haciendas sueltas y no les falta nada." 55

Las dificultades para desplazarse inhibían algunas de las actividades económicas que desarrollaban los indios, tales como las partidas de caza o los viajes con fines comerciales e interferían en las relaciones que mantenían con las demás poblaciones indígenas.

Es de suponer entonces que no les fue fácil acatar esas obligaciones y de hecho no siempre lo hicieron según lo testimonian las autoridades de frontera, quienes viéndose en dificultades para hacerlas cumplir, solían quejarse. Uno de esos jefes manifestaba que era frecuente que los indios se alejasen de sus tolderías sin solicitar el pase correspondiente y sugería que en todos los puntos de la campaña se controlase que los llevaran al desplazarse. 56

Los mismos caciques mayores faltaban a la obligación siendo preciso que los comandantes les recordaran constantemente cuáles eran las órdenes de Rosas. Respecto de Cachul decía el comandante de Tapalqué, Echevarría, en una oportunidad:

"...Este indio señor general es el que más trabajo da en orden a

55) A.G.N. S. X 25-4-A.

56) A.G.N. S. X 25-3-2.

pasaportes porque sin embargo de decirle que no tengo orden de VS para darlo siempre lo solicita para sus indios y concluye por enojarse al extremo que suele decir cosas que solo la consideración a V. Señoría lo hacen a uno aguantarlas..." 57

En una oportunidad, en 1837, el cacique Catriel desplazó su toldería hacia unos terrenos situados en las proximidades del arroyo Las Flores. El hecho era grave, porque en ese momento Tapalqué estaba seriamente amenazada por los indios enemigos. Ejerciendo la autoridad que tenía sobre ese cacique, Rosas logró que regresase a su lugar en la frontera. La carta que envió al comandante de Tapalqué para que reconviniese a Catriel, decía lo siguiente:

"...debe decirle de mi parte que esa división y dispersión de indios por las estancias no está buena, porque es obligación de todos estar juntos para defender recíprocamente la tierra y sus familias, lo que si están desparramados no podrá ser porque cada familia tirará por su lado." 58

Precisamente el rol de defensores de la frontera, sería desde entonces uno de los más importantes de los indios amigos allí asentados. Su misión no solo iba a ser la de defender su lugar de asentamiento sino también la de colaborar con las milicias en la lucha contra los indios rebeldes y otros enemigos del régimen federal.

Para lograrlo, Rosas adoctrinaba especialmente a los comandantes con el propósito de que mentalizasen a los indios sobre sus obligaciones militares, y los incitaban a ejercitarse para la guerra. 59

57) A.G.N. S. X 25-3-2.

58) A.G.N. S. X 25-4-1.

59) He aquí algunos de los consejos que le hacía llegar a uno de sus jefes militares de frontera: "Para sacar de ellos alguna ventaja es necesario poner los medios de entusiasmarlos y hacerles criar coraje. Para esto debe incitarlos siempre a que diariamente hagan ejercicio a la madrugada. Esto los entusiasmará mucho (ilegible) y acostumbra a madrugar y a estar en vigilancia y dispuestos a esa hora".

La gran entrada de 1833

Una vez que hubo fortalecido la frontera con la fundación de nuevos centros poblados y el asentamiento de las tribus de indios amigos, Rosas se preparó para dar el paso que ansiaba desde tiempo atrás, la concreción de una expedición que debilitase a los indios enemigos.

Siendo aún gobernador de Buenos Aires, en setiembre de 1832, escribió una carta al de Mendoza donde le decía:

"Para este fin tiempo hace que preparo los elementos principian-do por haber logrado separar de la masa de indios de guerra todas aquellas tribus más susceptibles de reducción y de una vida regular o laboriosa. Inmensas son las penalidades y erogaciones que cuesta esta fastidiosa tarea pero hasta aquí he tenido la fortuna de ver logrado mi trabajo, y cuento entre las tribus indígenas auxiliares para la expedición que se va preparando gradualmente, ya que no puede ser de otro modo, por la exaustividad del Tesoro y la escasez de caballos en que nos ha dejado la seca. Entre aquellas acaban de distinguirse los bravos Boroganos que después de haber sostenido a Pincheyra por muchos años los separé de el y los atraje a fuerza de prolongados y penosos trabajos y han contribuído últimamente a castigar de muerte a los que más daño han hecho siempre en las

"...creo que aunque haya Ud. notado esa corbardía ella no ha podido remediarse y que fue demsiado conseguir que en medio de ella acompañasen la división y que al fin algo hicieron como también que después de derrotado el enemigo el indio amigo es útil porque entonces los valientes y no valientes todos se lanzan tras el enemigo a matar al que pueden pillar a tiro de lo que resulta una ventaja".

"En cuanto al susto y terror que se apoderó de los indios pampas luego que fueron sorprendidos no debe extrañarlos, porque eso es natural en el primer efecto de una sorpresa pues que así son todos los indios cuando al sorprenderlos se apodera el invasor de sus toldos y familias y como que no pueden tener orden resulta tanto más ese pavor. Esto mismo les sucede a los chilenos a pesar de que son más fogueados y maestros en la guerra que los pampas. No es que sean más guapos ni más belicosos los chilenos, sino porque estos son aguerridos, son veteranos en la costumbre de pelear en que han vivido muchos años, cuando los pampas ha también muchos años que no se ejercitan y toda esa mocetonada de 20 a 30 no tiene absolutamente motivos para conocer la pelea ni el modo de vencer." A.G.N. S. X 25-2-5.

fronteras de la República y estado Chileno: el cacique Toriano y sus aliados. Si no fuere, repito la penuria general en que nos sepultaron la seca y la guerra, y sobre todo la falta de numerario preciso para mover nuestras fuerzas, ya estaría todo en marcha, porque por una larga experiencia estoy convencido el que no podemos mantener paz, sino con aquellas tribus que nos respeten y que acostumbradas poco a poco a las necesidades de la vida social perseveren tranquilas y unidas a nosotros por conveniencia propia. Las demás es preciso destruirlas, si queremos alentar la industria rural y dar sólidas garantías a las ricas propiedades del campo." ⁶⁰

Fue en esa época cuando deseoso de concretar su propósito, presentó un plan ante la legislatura que fue aprobado después de haber terminado su mandato.

Ese proyecto incluía la participación de las provincias de Buenos Aires, Mendoza, San Luis, Córdoba y San Juan así como también de Chile. Finalmente las circunstancias políticas que aquel país atravesaba impidieron que enviase las fuerzas esperadas por lo que la expedición se redujo a tres columnas aportadas por las provincias citadas.

Una de ellas que saldría de Mendoza debía operar en los contrafuertes andinos, otra procedente de San Luis debía hacerlo en esa provincia y en el corazón de los actuales terrenos de La Pampa; mientras la tercera, que saldría de Buenos Aires debía llegar hasta el Río Negro para luego remontarlo hasta sus nacientes junto a las columnas del centro y de la derecha.

Las dos primeras columnas fracasaron en su objetivo, ya que si bien tuvieron algunas escaramuzas con los Ranqueles, no lograron desarticularlos totalmente.

Por eso casi todo el peso de las acciones militares recayó sobre la columna de la izquierda que era liderada por el mismo Rosas. Este avanzó hasta el Río Colorado, donde sentó su cuartel general, y desde allí envió fuerzas hacia diferentes regiones. Una columna fue enviada a situarse entre los

60) Grau, Carlos; El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, La Plata, 1949., p. 125-126.

Boroganos con el objeto de ayudarlos a cumplir con la promesa de colaborar en la aniquilación de los Ranqueles. Otras fuerzas fueron destacadas hacia distintos puntos de pampa y patagonia, y persiguiendo a los araucanos rebeldes se internaron por el oeste hasta las nacientes del Río Negro y por el sur en las tierras de los Tehuelches.

Sus acciones provocaron el debilitamiento de los Ranqueles y de importantes caciques del área cordillerana como Quiñegual, Chocorí y Cayupán que tenían en vilo a las poblaciones fronterizas. Perseguidos por primera vez hasta sus asentamientos, que hasta el momento habían considerado fuera del alcance de los blancos, muchos de esos caciques debieron entregarse. Otros como el cacique ranquel Yanquetruz y el cacique pehuenche Chocorí, lograron huir a la cordillera donde tuvieron que afrontar el hambre para resguardar su libertad.

La colaboración de los caciques amigos fue vital en esta empresa ya que no solo fueron soldados sino también espías y baqueanos. Fueron ellos quienes conociendo los secretos de la pampa y patagonia guiaron a las tropas hasta los más recónditos rincones donde los indios enemigos se habían refugiado.

Aprovechando la incursión en la tierra de los Tehuelches, Rosas procuró intensificar sus relaciones con ellos. En sus conversaciones trató de alentar a los jefes para que siguiesen en paz con los blancos, aconsejándoles que mantuviesen el comercio con Patagones, que le entregasen los indios enemigos que capturasen en sus tierras y que le informasen de todo lo que anduviesen haciendo los extranjeros que merodeaban las costas.⁶¹

(61) Al respecto, en una carta a Quiroga del 15 de julio de 1833 le dice:

"Espero que las tribus teguelchas que habitan por las inmediaciones de la Península de San José, quedarán subordinadas a la comandancia de Patagones y que seguirán como antes el comercio. Me acompaña el cacique Niguiñille principal entre ellos. Este y otros mayores recuerdan con veneración los nombres del benemérito coronel finado don Pedro García y de mi muy amado padre don León O. de Rosas.

La euforia propia de esos días lo llevó a creer que no se hallaba muy lejano el tiempo en que todos los indios situados al este de la cordillera vivirían finalmente en paz con los blancos. Pensamiento que expresó así:

"Digo que todo quedaría concluido pronto porque eso de los ranqueles nomás es lo único que falta pues lo demás es fácil de arreglarlo, pues luego que quedase arreglado lo de los ranqueles se juntarían en el Tandil todos los caciques principales y allí asistirían Catrie, Cachul y don Benancio. Yo asistiría a las juntas y acordaríamos lo único que hay que hacer con los indios de las cordilleras que harán lo que se les diga porque están deseando la paz. Esto sería muy fácil de arreglarlo, y hecha la paz general de toda la tierra hasta Chile, claro está que yo y todos mis ejércitos nos retiraríamos, dejando la tierra llena de la paz de Dios y de sus Santas bendiciones.

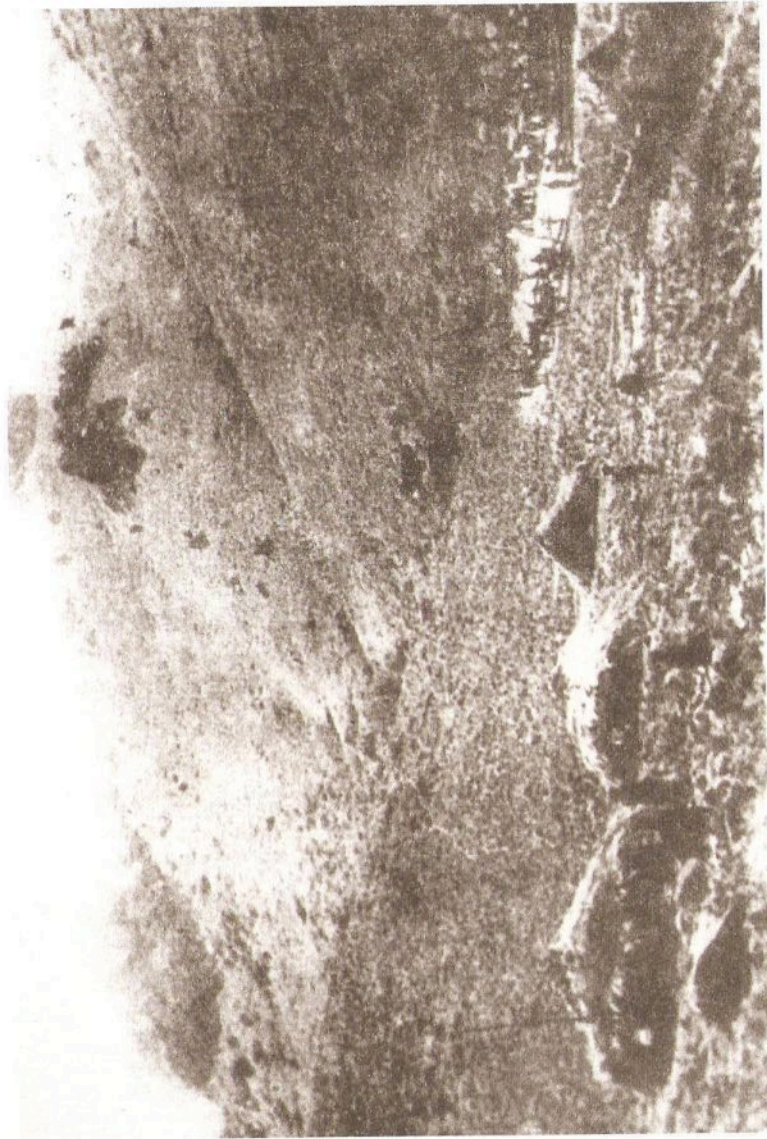
Los teguelchos quedarían al sur del río negro cuidando la comandancia de Patagones, y unidos a ese pueblo serían felices en su comercio y en su vida. A los demás indios que andan dispersos y locos de asustados por las cordilleras, los haríamos que se situasen

El de aquel por un largo y enérgico parlamento que les dirigió en estos desiertos donde vivieron no ha muchos años, de resultas de una peste que los obligó a retirarse de sus tierras. Dicen que todo cuanto los presagió y aconsejó les salió cierto. El de este por el aprecio que se mereció durante su residencia entre ellos y en las costas patagónicas. Estos indios siempre han sido enemigos de los indómitos que perseguimos." A.G.N. S. X 27-5-7

En otra carta a Pacheco del 19 de julio de 1833 señalaba que junto con Catriel y Cachul, trataban de convencer a ese cacique Niguiñille y a otros Tehuelches de que siguieran en paz con los blancos y en comercio con Patagones y que atacaran a los indios enemigos y trajeran los prisioneros a Patagones que ellos en recompensa les darían raciones para que nada les faltara. A.G.N. S.X 27-5-7

En otra a Guido del 20 de agosto del mismo año decía así:

"...Los teguelchos que han quedado a lo más serán doscientos. Los demás han sido muertos por los chilenos de quienes jamás han podido ser amigos. Tienen un idioma enteramente distinto. No se animan a atacar a Cayupán porque temen ser vencidos. La hacienda la tienen escondida hacia la parte del río Chuva, que es mucho más al sud de San José. Estos indios no necesitan robar para comer. Son de un carácter pacífico." (...) :Las razones que he tenido para no hacerles nada a los Teguelchos son las siguientes. Porque nunca han robado a Patagones y porque teniendo de que mantenerse debe esperarse provecho de su alianza u subordinación a la comandancia, porque estando siempre con un piquete de guarnición estos indios pueden ayudarle y defender los animales del punto cuando nos retiremos. Porque ellos darán conocimiento de los campos ricos que poseen y lo que es más porque el gobierno puede mandar hombres pagados para que los reconozcan despacio bajo este u otro pretexto. Porque si faltan a la buena fe es fácil perseguirlo en sus mismos campos. Porque es necesario estar a la mira de lo que por aquí andan haciendo los ingleses". A.G.N. S.X 27-7-5.



Archivo General de la Nación - Foto N° 346 de mi archivo. Toldería indígena. Se puede apreciar el corral para

por Chuele Chel y se les perdonaría. Los ranqueles vivirían por ahí por donde están. Los boroganos por donde también están y contribuirían a la defensa, ayuda y fomento del Fuerte Argentino cuyo pueblo deberían ayudar a cuidar, para que allí fuesen felices ellos y sus hijos con el comercio. Los pampas irían a Tapalquén y arroyo Azul y por allí vivirían como han vivido todas estas naciones como que viviríamos en profunda paz, harían sus casas principalmente los caciques, sembrarían y serían dichosos en sus tierras y pueblos. Yanquelén, quedaría por la federación como está, pues ese indio siembra y ya está haciendo una buena casa.”⁶²

El castigo a los Boroganos

El triunfo de la expedición militar sirvió para acrecentar la popularidad de Rosas pero no fue suficiente como para que se materializase su aspiración de sellar la paz con todos los indios que habitaban al este de la cordillera.

Al término de las operaciones los Boroganos estaban revueltos, y recibían indios chilenos. Lejos de mantener controlados a los Ranqueles como habían prometido, habían colaborado con ellos en algunos de los malones que realizaron mientras Rosas seguía en campaña.

Refiriéndose a eso éste decía en una carta de 13 de setiembre de 1833:

“Los boroganos no quieren perder mi amistad pero están llenos de miedo, porque temen que al regresar la expedición los mande yo atacar entre 3 fuegos. Este miedo es natural pero infundado porque yo no se traicionar ni aún a los salvajes. Por causa de esos temores que tienen procuran hacerse de cuantos amigos pueden y es de aquí la causa por la que han andado maleando en este asunto de Maulin y de los Ranqueles. Pero desde que se ve claro la pillería como se conducen es necesario hablarle claro y fuerte.”⁶³

62) A.G.N. S. X 27-5-7.

63) A.G.N. S. X 27-5-7.

El coronel Delgado, oficial a cargo de una pequeña fuerza que se hallaba apostada entre los Boroganos desde los tiempos en que se había sellado la paz con ellos, fue el encargado de transmitir el descontento y las advertencias de Rosas para el caso de que no cambiaran su actitud. También Catriel y Cachul actuaron como intermediarios, sin que al parecer los caciques Boroganos depusieran su conducta rebelde. El mismo Cachul que actuaba como espía de Rosas, le informaba en mayo de 1834, que los Boroganos estaban recibiendo remesas de indios chilenos y que tenían intenciones de invadir.

Diversos documentos confirman la llegada a las pampas como de dos mil chilenos llamados por los Boroganos sobre lo que Rosas decía:

“En cuanto a los Borogas ellos deben estar apurados ahora porque no han de querer ni quedar mal conmigo ni con los que han venido. En fin por ahora no hay más que dejarlos a ver que dan los siguientes.”⁶⁴

Finalmente el 8 de setiembre de 1834 se produjo la tan conocida masacre de Masallé. Este hecho se ha explicado tradicionalmente como un malón de caciques araucanos liderados por Calfucurá, quien luego de atacar a los Boroganos allí existentes y matar a sus caciques Rondeau y Melin, se convirtió en el nuevo jefe de esas familias. Para quienes así lo han interpretado ese malón fue simplemente una venganza de los amigos de Toriano contra los Boroganos. Sin embargo, muchos de los estudiosos actuales se inclinan por creer que fue Rosas quien incitó a los atacantes para que concretasen el hecho.

Una carta que Millalicán⁶⁵ escribió al comandante de Bahía

64) A.G.N. S. VII 10-4-14.

65) Millalicán era un indio borogano que había llegado con los pincheirinos y que por la diplomacia rosista había decidido separarse de estos. Por esa razón Rosas lo nombró capitán y le confió la tarea de mantenerlo informado de todo cuanto acontecía en las toldeñas de los Boroganos con quienes por entonces se hacían las paces.

Blanca el 15 de setiembre, poco después de la masacre, compromete seriamente a Rosas. En ella manifiesta que los araucanos y ranqueles que asesinaron a Rondeau y Melin, habían dicho que lo hacían para cumplir órdenes de Pancho Sosa y del cacique Benancio⁶⁶, hombres de Rosas cuya misión era la defensa de Bahía Blanca.⁶⁷

Aunque las circunstancias involucran seriamente a Rosas, lo cierto es que él no ha dejado evidencias de haber participado en el mismo. Existe sí un documento, donde expresa su satisfacción por lo ocurrido alegando que eso le permitiría contar con una excusa para perseguir a los Ranqueles y demás indios enemigos que no había podido conluir cuando la expedición al desierto.⁶⁸

66) Se refiere a Pancho Sosa y a Don Benancio. Conhuepán

67) “Campamento en las inmediaciones de Guaminí, Septiembre 15 de 1834.

Señor Coronel Don Martiniano Rodríguez. Hoy hacen (siete) días, que murieron los dos caciques Rondeau, y Melin: ha sido un asalto, la más (violenta), impensado muy al alba; todavía estábamos en la cama; yo descalzo, y con un poncho puesto, de esta manera llegué a las casas del cacique Rondeau animándolo a la pelea. Pero mas en el momento que llegué, vi al cacique sin valor, desmayado viéndose sin gente y a mi me comenzaron a llamar desde afuera los caciques Calbucura, Namuncura, Tanamilla, Cheuqueta; yo no creyéndoles, tomé una lanza, animando a los demás indios que separaron conmigo: que alcanzó a ser apenas 5 y por último no peleamos. Viendo que Rondeau, se había disparado y lo alcanzaron como a veinticinco pasos de mi rancho.

Y en fin, me di ya por entregado, a los caciques de Gulumapu. Y todos me dijeron, tu no mueres Millalicán; vienes muy recomendado de Pancho y de Conhuepan; y me dijeron traemos licencia de quitar, de quitarles (sic) las vidas, a éstos dos perros pícaros, engañadores, del Gobierno de Buenos Aires y engañadores contra nosotros. Y tampoco quitamos las vidas a otros capitanes ni a los demás y me dijero (sic), ellos vos te vas a la Guardia Blanca llevando todas las cautivas que no han querido entregar, estos embusteros que así lo hemos determinado, con Pancho y con Conhuepan; estas son las palabras que me han dicho los expresados caciques con muchos cariños y cortesía, después que les quitaron las vidas a los dos caciques muertos.

Ahora veo que no se hace nada. Estas diligencias por lo que yo estoy dudoso, que ellos hayan sacado licencia para quitarles las vidas, a los dichos caciques. Porque no he visto siquiera una firma de jefes de esta Guardia para crearles.” Ver Grau, C. A., Ob. Cit., p. 270-271.

68) Carta dirigida a Tomás Guido Ministro de Guerra y Marina de Viamonte el 20 de setiembre de 1834 en Grau, C., C.; el fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, Ob., Cit., pag. 135.

Sin embargo no hay en ese documento un reconocimiento explícito de su responsabilidad en el hecho, sino que por el contrario lo atribuye a Araucanos y Ranqueles.⁶⁹

Hay documentación que indica que luego de la masacre Calfucurá envió mensajeros a Rosas⁷⁰ pero tampoco se infiere de ella que este hubiera participado en Masallé. La realidad es que los hechos posteriores muestran que ordenó la persecución de los Araucanos y Ranqueles que habían intervenido en Masallé, y que si bien no logró capturar a Calfucurá, sí logró atrapar a otros caciques de importancia como es el caso de Namuncurá, hermano y compañero de andanzas de aquel. Así es que aunque contamos con ciertos datos que hacen sospechar su posible intervención en la masacre no existe ninguna evidencia de que así haya sido realmente.

En tanto se había iniciado el año 1835 y Rosas accedía por segunda vez a la gobernación de la provincia.

El cacique Caniuquir, que al igual que otros caciques Boroganos había participado en las persecuciones a los Ranqueles, mantenía no obstante ciertas relaciones con aquellos, que comprometían su fidelidad ante el gobernador.

En mayo de 1835, fuerzas de Bahía Blanca lideradas por Pancho Sosa y el cacique Benancio, los mismos que Millalicán acusaba de estar aliados con Calfucurá en Masallé, atacaron a Caniuquir.

Preocupado por evitar que esto pudiera dañar su imagen ante otros indios amigos que confiaban en él, Rosas se apresuró a explicar a Catriel y a Cachul que

“Este avance que ha tenido el coronel Sosa no ha sido ordenado

69) Algunos historiadores han recurrido a una carta escrita por Rosas a Aldao, para demostrar que fue quien autorizó a Calfucurá a ingresar en las pampas. Tal afirmación tendría fundamento si la carta hubiese sido escrita en 1834 como algunos historiadores han interpretado pero hay razones más que suficientes para comprobar que la misma fue redactada en 1841.

70) A.G.N. Carta de Echevarría a Rosas 20.11.1843 S. X 43-1-2.

por mí y no se que motivos habrá tenido el coronel Sosa para ello, pero el tenía órdenes para que en caso de notoria traición acreditada por hechos intergiversables proceder según se lo aconsejase la razón.”⁷¹

Frente al accionar de Rosas los caciques boroganos Alon y Guayquil se apresuraron a tomar distancia de Caniuquir solicitando al gobernador por intermedio de Catriel y Cachul, que les permitiera ir a vivir a Fuerte Mayo.⁷²

Rosas les concedió el permiso aclarándoles que su posición era diferente a la de Caniuquir, con lo que daba a entender, que sus relaciones con aquel no eran buenas. Efectivamente para entonces ya tenía decidida su suerte.

Prueba de esto es que después del ataque sufrido, Caniuquir también le había solicitado perdón y el gobernador solo le había dado la opción de ir a asentarse a Chacarita, sabiendo que muy difícilmente aceptase esa condición.⁷³

Tal como lo esperaba, Caniuquir no aceptó esas condiciones e incluso llegó a atacar al cacique Guayquil que se había ido a vivir a Fuerte Mayo. Finalmente en abril de 1836 la puja entre Rosas y el cacique rebelde llegó a su fin. Las fuerzas de Bahía Blanca comandadas por Pancho Sosa y Benancio volvieron a atacar a Caniuquir, pero esa vez no solo mataron a casi todos los indios que le acompañaban sino que degollaron al propio cacique exponiendo su cabeza en una pica.

En esa oportunidad Rosas no ocultó su responsabilidad en los hechos y notificó a Cachul y Catriel que Sosa y Benancio le habían dado muerte para teminar sus maldades.⁷⁴

71) A.G.N. S. X 25-3-2.

72) En este fuerte ya se hallaba viviendo el cacique Caniullan.

73) “Probablemente Caniuquir no pasará por esto porque ha de tener desconfianza de venir a donde yo estoy, pero si no quiere pasar por lo que le propongo, entonces ya es preciso irlo a buscar y perseguirlo hasta concluirlo”. A.G.N. X 25-3-2.

74) A.G.N. S X 25-2-5

La defensa de las fronteras durante su segundo gobierno

Poco después de esos hechos, algunos sobrevivientes de la tribu de Caniuquir fueron a refugiarse entre los Ranqueles. Estos últimos, estaban liderados aún por su viejo cacique Yanquetruz, y atravesaban días muy difíciles debido a los golpes sufridos como consecuencia de la expedición al desierto y las persecuciones posteriores.

Incitados por los unitarios, estos indios convocaron a un importante número de caciques araucanos para que se les uniesen en un ataque a Bahía Blanca, lugar que todos aborrecían por ser el foco desde donde habían salido el grueso de las expediciones que los había castigado en los últimos años.

Las autoridades de frontera, no tardaron en advertir ciertas actitudes sospechosas entre algunos grupos de indios amigos y lo notificaron a Rosas temerosos de una traición. Sospechaban del borogano Alon que estaba en Fuerte Mayo, de algunos de los indios de la tribu de Benancio que residía en Bahía Blanca y de los caciques Reylef y Tracamán que vivían en Tapalqué. Ante esa situación, Rosas reiteró su confianza en Benancio. No estuvo tan seguro respecto de Alon ya que pensó que probablemente estuviese planificando vengar a Cañiuquir. En cuanto a los chilenos Reylef y Tracamán supuso que las versiones que los ligaban a los rebeldes probablemente fuesen calumnias de los Pampas con los que convivían en Tapalqué y con quienes siempre había habido rivalidades.⁷⁵

75) En 1838 había en Tapalqué 7 Pampas por cada Araucano. Esos indios estaban asentados allí desde 1832. Entre los Pampas se destacaban los caciques Catriel, Cachul y Nicasio. Reylef y Tracamán eran los líderes de los Araucanos, y se habían situado allí luego de desprenderse de Benancio, quien tras intentar asentarse en Azul había terminado por hacerlo en Bahía Blanca. Su relación con los Pampas nunca había sido buena en parte por las diferencias étnicas, y en parte por los celos que despertaba en esos caciques araucanos, el hecho de que Rosas hubiese depositado su confianza en aquellos, cosa que les daba cierta supremacía sobre ellos. A.G.N. S. X 25-2-5.

No obstante, y tal como lo hacía siempre, no se dejó llevar por sus suposiciones y alertó a las autoridades de frontera para que estuvieran atentas.

Finalmente en agosto de 1836, los caciques Alon, Reylef y Tracamán se alzaron y atacaron Bahía Blanca y Tapalqué, con el apoyo de otros caciques ranqueles y araucanos y de algunos de los indios de Benancio que traicionaron a su jefe.

En Bahía Blanca, los rebeldes, lograron matar a este cacique chileno y llevarse cautivos algunos de sus indios. En Tapalqué fueron rechazados por los indios amigos tras un encuentro donde murió Tracamán y fue retenida como cautiva la familia de Reylef.

El desempeño militar de los indios amigos fue muy elogiado por autoridades de la frontera que no esperaban tan buenos resultados debido a que la enfermedad que postraba al cacique Catriel, no le permitía estar en condiciones de conducir a sus indios.

En octubre de 1836, los invasores liderados por Reylef y Alon reiteraron el ataque a Tapalqué dispuestos a tomar venganza. Tampoco tuvieron suerte esa vez ya que no lograron hacer cautivos ni rescatar a los suyos.⁷⁶

Sin embargo, la situación en la frontera siguió siendo muy tensa. Muchas familias de Azul se fueron en esos días, mientras se incrementaban los rumores de que los indios enemigos preparaban nuevos ataques. A principios de 1837, los treinta vecinos que residían en Tapalqué estaban acondicionando un foso en la estancia de Balcarce con el propósito de que les sirviese de protección en caso de que se concretasen los malones anunciados.⁷⁷

En tanto Alon y Reylef, decididos a reiterar sus ataques, solicitaron a los Araucanos que uniesen sus fuerzas con los

76) En esa oportunidad Catriel salvó su vida por milagro ya que los invasores que lo buscaban para matarlo no lo hallaron en la casa del pulpero donde yacía en cama gravemente enfermo. A.G.N. S. X 25-2-5.

77) Ver A.G.N. S. X 20-10-1, 25-4-1, 25-5-1 y 25-2-5.

Ranqueles, para invadir nuevamente. De esa manera a unos 700 Boroganos y Ranqueles que constituían la fuerza de Alon y sus aliados, llegaron para reunírseles unos mil indios de las cordilleras liderados por Calfucurá.⁷⁸

Este cacique, había ido a refugiarse a la zona cordillerana tras la persecución de que fuera objeto luego de la masacre de Masallé. Allí había permanecido mientras estuvo retenido en Bahía Blanca su hermano Namuncurá, capturado en aquella ocasión. Pero en junio de 1836 aquel logró fugarse y unirse a Calfucurá tras lo cual ambos avanzaron hacia las pampas respondiendo al llamado de los Boroganos y Ranqueles.

Finalmente todos unidos, atacaron nuevamente Bahía Blanca y tras ser rechazados se retiraron hacia las Salinas Grandes. En esa retirada se produjo un enfrentamiento entre ellos. Los Araucanos que habían venido, unidos a los Ranqueles, volvieron a traicionar a los Boroganos como antes lo habían hecho en Masallé.⁷⁹

Por esos días moría el cacique ranquel Yanquetruz y el cacique Painé heredaba la conducción de la tribu. El nuevo cacique ranquel, siguió enviando malones sobre el sur de Córdoba y Santa Fe y el norte de Buenos Aires. En 1838, en oportunidad en que tuvo lugar uno de esos malones, uno de sus hijos fue capturado y enviado a Rosas quien lo mantuvo prisionero. Debido a esa situación se produjeron una serie de contactos entre Rosas y los Ranqueles por intermedio de Catriel, Cachul y el baqueano Bustos. El hecho de que el hijo de Painé lograra fugarse, probablemente haya influido para

78) A.G.N. S. X 25-5-1.

79) En una carta que el edecán de Rosas envió al Comandante de Fuerte Mayo informándole los pormenores del hecho, le contaba que al retirarse "los indios que han venido del Neuquén llamados por Alon, Meliguer y demás borogas después de haberse incorporado a estos los han traicionado como traicioneros a Rondeau y Melin y han muerto a Alon, seis capitanejos de los del finado Benancio, y que a los de Meliguer, y a los indios del finado don Benancio los tienen como prisioneros. Los indios dichos que han venido por llamado de Alon y demás (ilegible) y que después de haberlo llamado lo han muerto son los siguientes: Guilipan, Calfucurá, Namuncurá, Cheuqueta, Comiu, Chocorí, Maulin, Lepil, Paillagan, Meliqueo, Huichal, Pichum, Painen, Guele. A.G.N. s.X 25-5-1.

que las tratativas de paz no arrojasen resultados. Lo cierto es que a principios de 1839 los Ranqueles volvieron a atacar Tapalqué unidos a otros Pehuenches y Boroganos.

Para esa época, había muerto el cacique Cachul⁸⁰, lo que sumado a la pérdida de Benancio y a la enfermedad que postraba a Catriel, privaba a Rosas del apoyo de los más fieles defensores de la frontera. Para colmo los jóvenes Juan Catriel y Juan Manuel Cachul, que en esa instancia asumieron el liderazgo de los indios de Tapalqué, se mostraron indecisos en el camino a seguir.

El panorama aparecía aún más sombrío, porque ese momento en que sus relaciones con los indios amigos mostraban cierta fragilidad, se encuadraba dentro de un período muy difícil de su gobierno. Eran los días en que debía enfrentar los bloqueos al puerto de Buenos Aires, la ofensiva unitaria de Lavalle y La Madrid, el levantamiento de los Maza y la rebeldía de los hacendados del sur de la provincia.

Esos últimos lograron apoderarse de Tandil y aspiraban a tomar Bahía Blanca. Por eso pese a que sabía que no era el momento propicio para exigirle mayores sacrificios, Rosas se vio obligado a ordenar a los indios amigos de Tapalqué y Tandil, que se uniesen a las fuerzas que iban a combatir a los hacendados que se habían levantado contra él.

En el transcurso de la misión, los indios se mostraron rebeldes. Muchos de los de Catriel y Cachul, regresaron a sus tolderías sin haber recibido órdenes de hacerlo, y cometiendo desmanes en el trayecto. Pero lo más preocupante fue que esos indios y los de Tandil, terminaron reunidos en Tapalqué, conformando una fuerza de 1800 hombres en actitud amenazante. Alarmaba al gobierno el hecho de que además se hubieran iniciado contactos entre Calfucurá, el líder de los

80) El comandante de Tapalqué escribe a Rosas el 20 de febrero de 1839, notificándole que el día anterior había fallecido el cacique Cachul, después de unos días de estar enfermo. A.G.N. S.X 25-6-5.

indios amigos de Tandil y un importante núcleo de caciques araucanos.

Pese a todo esto, Rosas que sabía lo que podía costarle el perder el control de los Pampas en los tiempos que atravesaba, se mantuvo calmo y empleó toda su experiencia para evitar enfrentamientos.

En principio apostó a la fidelidad del viejo Catriel recurriendo a él para que restableciera el orden. Al mismo tiempo aleccionó al comandante de Tapalqué para que actuase cautelosamente a los efectos de alejar los temores que aquellos pudieran abrigar respecto a posibles represalias de su parte.

A principios de 1840 el peligro se superó. En esa época el comandante de Tapalqué informaba a Rosas que la inquietud entre los indios estaba desapareciendo y que inclusive estaban devolviendo las haciendas que habían robado.⁸¹

En el transcurso de ese año se incrementaron las relaciones entre los Araucanos y los indios amigos. Estos últimos actuaron como intermediarios entre aquellos y el gobernador. Documentos fechados en 1841 permiten saber que en ese momento un importante grupo de Araucanos liderados por Calfucurá y Namuncurá que se hallaba en Salinas Grandes, solicitaban la paz al gobierno.⁸²

Es probable que Calfucurá estuviese cerca de aquel lugar

81) Para informarse sobre la actitud de rebeldía de los indios de Tapalqué y Tandil ver A.G.N. S. X 27-7-1, 20-10-1, 25-7-1, 27-7-1, 25-6-5, 25-4-5.

82) En una carta del 4 de junio de 1841 el comandante de Bahía Blanca dice que se le presentó el cacique Calfiao dependiente del cacique mayor Catriel, con seis indios mandados por Calfucurá y Namuncurá diciendo que no tenían yeguas para mantención y que estaban en Chiligué a inmediaciones de Salinas Grandes con 500 indios de lanza, 100 de machete y bola y 100 muchachos para arrear y 37 caciques sin incluir a los dos citados. El ocho regresó Calfiao y dijo que lo estaban esperando los dos caciques para cuando el llegase a las tolderías reunirse todos los caciques chilenos, ranqueles y borogas para arreglar las paces y que después Namuncurá va a tener una entrevista con SE o Catriel para arreglar las paces.

Como respuesta se lo autoriza para que lleve a aquellos caciques aguardiente y yeguas. A.G.N. S. X 26-1-2.

desde aquella retirada en que mataron al cacique Alon. Durante los años siguientes estuvieron en contacto con caciques de la frontera y al parecer fue recién en 1841 cuando luego de una serie de tratativas consiguieron que Rosas los autorizara para situarse en las salinas.

La carta que Rosas escribió al gobernador de Córdoba Manuel López el 15 de setiembre de 1841 se refiere a esas tratativas en los términos que siguen:

“En orden a los indios chilenos que vinieron y que aún permanecen por Salinas Grandes, han tratado de engañar a Ud. los caciques ranqueles cuando han estado llevándoles las noticias que le han manifestado que ha habido y que hay hasta hoy respecto de dichos indios chilenos y de su venida es muy diferente de lo que han dicho a Ud. los ranqueles. Lo que hay de cierto, pues, es que estos mandaron decir a los chilenos que viniesen a robar haciendas en nuestras fronteras, lo que fácilmente harían porque los cristianos estaban en guerra unos con otros y por que ello libre de fuerzas la frontera que los salvajes unitarios Lavalle y Madrid decían también que viniesen a llevar cuantas haciendas quisiesen. Los caciques principales de estos indios Namuncurá y Calfucurá siguiendo de subalternos otros indicados como ellos en la relación que Ud. me remitió son ellos los que en diferentes acciones han casi acabado con los restos de los Borogas que eran aliados de los Ranqueles, y por consiguiente no han sido amigos Namuncurá, Calfucurá, ni los demás de sus tribus de los ranqueles.

Cuando estos les mandaron decir que viniesen a robar me lo avisaron pidiéndome al mismo tiempo permiso para venir a situarse por las inmediaciones de la Laguna de Salinas Grandes. Mandaron

En una carta del comandante de Azul del 5 de julio se hace saber que se enviaron a Namuncurá y Calfucurá como 500 cabezas de ganado vacuno y 100 yeguarizos mas la mantención de los tres capitanejos que el mandó mas la de Pichi Calfiao que va en lugar de Calfiao, la del capitanejo que manda Catriel y la del capitán que vino con los chasques. A.G.N. S. X 20-10-2.

Como prueba de los avances de esas negociaciones contamos con otra carta del comandante de Tandil, fechada el 30 de agosto de 1841 en uno de cuyos párrafos dice que el cacique Gulipan enviado a ese punto por Calfucurá y Namuncurá le hace saber entre otras cosas que Calfiao dependiente del cacique mayor Catriel, se ha retirado ya al fuerte Azul a dar cuenta de la comisión de que fue encargado llevando en su compañía al cacique Colillancas mandado por Calfucurá conduciendo 14 o 16 cautivas en prueba de que quieren las paces con SE. Agregaba además que Calfucurá y Namuncurá se preparaban para situarse en Salinas Grandes para bolear y proporcionarse la mantención porque no tenían con qué mantenerse. A.G.N. S. X 26-1-2.

caciques a Tapalquen en solicitud de este permiso asegurando no vendrían si yo no se los permitía. Creí conveniente dárselos porque creía que en aquellas circunstancias no sería extraño sirviese esto para contener e imponer a los ranqueles, que son inferiores en poder. Desde que llegaron he tenido más motivos para creer que su intención ha sido hasta el presente pacífica, y que no han aprobado el proceder de los ranqueles. Esto lo ratifican varios cautivos cristianos, y pampas de ambos sexos que me han mandado, y el caciquillo pampa, Pichi Callfiao que ha venido después de estar entre ellos algunos meses por haberlo ellos así suplicado para que presencie su conducta. Es esto en sustancia lo que ha habido y lo que hay hasta hoy respecto de la venida de estos indios cuya aparición han tratado los ranqueles por su parte de hacer tan ruidosa con sus noticias falsas. Los ranqueles, pues, que han estado viviendo cerca de ud. son los que no han hablado la verdad pretendiendo hacer creer que los chilenos han venido a robar y que ellos los contenían, siendo por el contrario, los triunfos nuestros sobre los salvajes unitarios y la aproximación de los indios chilenos, lo que últimamente ha contenido a los ranqueles.

No quiere decir esto que yo fie absolutamente en los mencionados chilenos que han venido, pues ya sabe Ud. que no me faltan motivos para saber lo que son indios, si quiero decir que a mi juicio no hay hasta el presente motivos para dudar de la buena fe con que se ha presentado, del deseo con que quieren continuar la paz, y que los que no han andado ni andan bien son los ranqueles.”
A.G.N. S.X 25-95

También Rosas buscó en esos días hacer las paces con otros importantes caciques como eran Chocorí y Cheuqueta⁸³ quienes constantemente llevaban malones a la frontera y muy especialmente a Patagones.

Su actitud conciliadora respondía a su táctica tradicional de captar a determinados grupos indios para contrarrestar el poderío de aquellos que se le oponían, y que en ese tiempo eran los Ranqueles y algunos de sus aliados.

Calfucurá ocupó desde entonces una posición clave para

⁸³) Para mayor información sobre las paces concertadas con esos caciques consultar A.G.N. S. X 26-1-1- y 20-10-2.

contrarrestar el poder de aquellos enemigos de Rosas. Sin embargo este cacique no aceptó convertirse en un un ejército auxiliar como lo habían hecho los Boroganos. Reservó para sí cierta independencia de acción y solo se comprometió a respetar la paz y a informar sobre ciertos movimientos de otros grupos indios, a cambio de que le fueran enviadas algunas raciones.

Los Ranqueles liderados por Painé, por su hermano Pichun y por el unitario Baigorria, siguieron constituyendo un terrible azote para las fronteras y un peligroso factor de intriga entre los indios, a quienes constantemente trataban de indisponer contra el gobernador de Buenos Aires.

Como consecuencia de su accionar en 1849 la alianza Rosas-Calfucurá estuvo a punto de quebrarse. Según consta en una carta que el Comandante Rosas y Belgrano envió al edecán Antonino Reyes, la causa del malestar de Calfucurá fue el contenido de una nota que le enviara Baigorria en la que le decía que el Gobierno de Chile junto con Rosas, se proponía atacar a los indios que estaban en las fronteras de ambos Estados, y que SE Rosas, lo haría porque ya las haciendas se iban acrecentando y se necesitaban los campos que los indios ocupaban.⁸⁴

Esas intrigas hicieron su efecto y Calfucurá comenzó a preparar una invasión solicitando apoyo a indios chilenos, Ranqueles e incluso a algunos indios amigos.

Sin embargo, la celeridad con que actuó Rosas dio resultados una vez más. Calfucurá optó por mantenerse dentro del orden y todo volvió a la normalidad. Por supuesto que esa normalidad no excluía algún ataque aislado a ciertos puntos de la frontera, en los que pese a sus desmentidas Calfucurá parece haber estado implicado. Los mismos indios asentados en la frontera, también siguieron protagonizando algunos robos en las estancias. Pero a pesar de todo, mientras Rosas mantuvo el poder la situación se mantuvo controlada.

⁸⁴) A.G.N. S. X 17-10-3.

Aspectos Económicos, Sociales y Espirituales

Al mismo tiempo que llevaba adelante la estrategia político militar antes descripta, Rosas también tomaba una serie de medidas tendientes a provocar ciertos cambios en la economía, la sociedad y el mundo espiritual de los indios, con el propósito de favorecer su "integración" a la sociedad de frontera.

Economía

La economía de los indios de las pampas se basaba, como lo hemos señalado, en la apropiación, la cría, el engorde y el intercambio de ganado. Cuando ese ganado fue disminuyendo, el malón fue la actividad que reemplazó a la antigua caza de esos animales. Parte de ellos quedaba en las tolderías para consumo, mientras que otra cantidad importante era destinada al intercambio.

Para complementar esas actividades los indios llevaban a cabo otras tareas como la caza, la cría de animales, el cultivo, el tejido y el trabajo artesanal del cuero.

Cuando fueron a vivir a la frontera debieron renunciar a la empresa malonera y a los efectos de contribuir a su mantenimiento, Rosas recurrió a las raciones. El núcleo de estas, estuvo constituido por yeguas que servían para que los indios se alimentaran y para que hicieran uso de sus cueros con el propósito de obtener otros bienes.

Oportunamente hemos señalado que Rosas puso particular empeño en ir perfeccionando el sistema de raciones, tratando de mejorar los mecanismos de distribución y de

establecer períodos regulares para las entregas. Aunque en este trabajo no hemos profundizado el tema, la documentación manejada permite inferir que Rosas dedicó especial atención a este asunto, y que fueron muchos los inconvenientes que debió sortear para mantener, aunque a veces precariamente, este oneroso sistema.

Sin embargo, estaba convencido de que ese problema se iría solucionando paulatinamente, en la medida en que lograra disciplinar a los indios en el trabajo. Por esto es que dentro de lo que sus actividades urgentes le posibilitaron, trató de incentivar en ellos aquellas tareas que les permitiesen una producción de subsistencia.

Una de esas tareas, era la cría de animales. La mayoría de ellos contaban con cierto número de vacas, caballos y ovejas, siendo la cantidad de que disponían, un indicador de su riqueza. La cría de los caballos siempre había despertado su interés, no solo porque constituían un arma fundamental para la defensa, sino también por el valor económico que tenían en esas sociedades de frontera. Una vez asentados continuaron dedicando gran parte de su tiempo a cuidar de ellos y adiestrarlos para la guerra. También continuaron con la cría de animales vacunos, entre los que no faltaron vacas que les proveyeron de leche que muchas veces usaron para fabricar quesos. Tampoco faltaba en los alrededores de casi todas las tolderías algún rebaño de ovejas, animal de gran importancia debido a que de ellas obtenían la lana necesaria para elaborar sus tejidos.⁸⁵

Rosas alentó en todo momento a los indios, para que siguieran criando sus animales e incluso veló para que aquellos que los poseían, recibiesen en sus raciones el número necesario, para que pudieran conservar y acrecentar su hacienda.

85) Esos mismos animales les sirvieron muchas veces en caso de guerra, ya que los usaron para rellenar los fosos defensivos pudiendo así llegar hasta los fortines, pulperías o poblaciones de estancia que deseaban atacar.

En 1832 en oportunidad en que el comandante de Tandil lo consultaba acerca de cómo debía proceder en la entrega de raciones, él le decía:

“dé a los que no tengan nada la ración que les corresponda según está prevenido y a los que tengan animales se les dé también pero algo menos, de modo que les sirva de ayuda lo que les dé el gobierno y de este modo no acaben lo que tengan y lo vayan conservando y adelantando.”⁸⁶

También alentó los cultivos que algunos hacían en torno a sus toldos. En el año de 1833 el comandante de Tapalqué señalaba que:

“El cacique Reylef es hombre de mucho juicio y muy laborioso, tiene una chacra bastante grande de maíz, porotos, zapallos, papas y otra porción de cosas y sus indios casi todos trabajan y ningún vecino del Azul se queja de él.”⁸⁷

El cacique Llanquelén que fue a asentarse a Junín, también puso especial empeño en el cultivo, llegando a tener una quinta de dos cuadras. El y sus indios sembraban maíz, zapallos, sandías, duraznos y otras variedades de plantas. Rosas trataba de inducir a otros caciques para que lo imitasen. En una carta que envió a Caniuquir le decía;

“...Ustedes criarán a sus hijos felices y en perpetua paz y a sus haciendas. Sembrarán todo lo que quieran como lo ha hecho Llanquelén en la Federación que ha hecho una huerta grande.”⁸⁸

Las cartas en las que los diferentes caciques amigos se dirigían al gobierno solicitando arados, semillas y bueyes para trabajar la tierra ponen de manifiesto que muchos de estos se dedicaron a la actividad agrícola.

86) A.G.N. S. VII 10-4-14.

87) A.G.N. S. X 43-1-2.

88) Citado en Hux, Meinrado P.; Caciques Pampa-Ranqueles; Marymar, Buenos Aires, 1991, p. 47



Las mujeres continuaron dedicándose al tejido, artesanía que habían aprendido de los araucanos. Mac Kan que pasó por Tapalqué en 1848 dice:

“...en varios toldos vi mujeres que tejían, el trabajo es engorroso y largo porque hacen pasar el hilo a través de la uimbire con los dedos.”⁸⁹

El gobernador alentó la actividad mediante la entrega de ovejas o lana a algunas de las familias indias.

También trató de favorecer la artesanía del cuero haciendo respetar la costumbre de dejar a los indios los de los animales que se les entregaban en ración. Porque según sus propias palabras:

“...ha sido una costumbre tan antigua que viene desde que se les da animales a los indios para su consumo, pues cuando había 2000 y más indios en Cerrillos no más nunca se les exigió los cueros antes al contrario me consta que se les dejaba para formar sus toldos, para hacer riendas fiadores y maneados y otras clases de trenzados que estos hacen para vender y el que no quiere emplearlo en esto por una costumbre antigua se le ha permitido vender marcado y contramarcado con la marca del Estado, no es decir que los de Tapalqué tengan ese privilegio, sino a todos los que se les da yeguada por el Estado, Tandil, Arroyo Azul, Cruz de Guerra, Cañuquir y Tapalqué.”⁹⁰

Pero sin duda alguna lo que más le interesaba era que poco a poco esos indios se acostumbrasen a conchavarse en las estancias o en el ejército. Sería muy interesante profundizar en este tema. Documentación de la época revela que en determinado momento los estancieros probablemente presionados por la escasez de peones, adelantaban dinero a los indios que conchavaban, con el propósito de mandarlos

89) Mac Cann W., Viaje a caballo por las provincias argentinas, Hachette, Buenos Aires, 1969, p. 88.

90) A.G.N. S. X 24-8-5.

prender por deudas y obligarlos a volver a trabajar, luego que aquellos abandonasen la estancia. Rosas tuvo conocimiento de ello y prohibió que se llevasen a cabo esos arrestos.⁹¹

También procuró que el comercio indígena favoreciese su subsistencia al mismo tiempo que beneficiaba la economía rural. Esas transacciones en general se efectuaban de acuerdo con las formas de la economía indígena que no utilizaba el dinero.

La mayor cantidad de ellas tenía lugar en la frontera misma, entre los indios allí asentados, los pobladores de chacras y estancias, los pulperos y otros indios que llegaban allí con ese propósito.

Sin embargo, era frecuente que los indios amigos se desplazaran hacia el interior de la provincia o hasta las tolderías que se hallaban más allá de la frontera. Comúnmente iban hasta las estancias y chacras en busca de lanas o frutas, dos productos muy valorados por ellos. Mac Cann que anduvo por Azul y Tapalqué en 1848 cuenta que los indios de ese lugar solían ir a Dolores a buscar yeguas, que escaseaban por esa época, y señala que llevaban como bienes de intercambio, ponchos, riendas y sal, producto este último, que les proveía los que estaban en Salinas Grandes. Precisamente ese lugar era uno de los que también solían visitar para comerciar con los indígenas que allí vivían y con los chilenos que llegaban hasta ahí.

Además solían ir hasta Buenos Aires y otros pueblos de la campaña, pero antes de hacerlo debían solicitar y recibir autorización. En Buenos Aires existían corralones especiales donde podían instalarse por varios días y exponer las mercaderías que llevaban. Hasta allí se acercaban todos aquellos que tenían interés en comerciar con ellos.

Un aspecto que Rosas cuidó muy especialmente, fue el que los indios que se desplazasen para el comercio, cumpliesen

91) A.G.N. S. X 25-6-1.

con las normas que regían su movilidad, a los efectos de que los contactos comerciales no alterasen la seguridad de la Frontera.

También puso especial atención en el control de los pulperos que operaban con ellos. Para que pudieran ejercer, se les exigía que dispusieran de una patente que los acreditara como tales y además que estableciesen su negocio en un lugar determinado. Por otra parte se instruyó a las autoridades para que se evitaran los abusos que solían cometer en detrimento de los indígenas.

Esto se manifiesta en la denuncia formulada en la carta siguiente:

“Muchos indios me han mostrado el disgusto que tienen sobre la venta de sus cueros pues me dicen que se los pagan como los pulperos quieren (hablo a Ud. de los de yegua) y yo no lo extraño porque cerca de Pluma Aujero encontré a un pulpero de los de Azul y en conversación me dijo que pocos días antes habían firmado todos los negociantes de aquel punto una contrata por la cual se obligaban bajo penas fuertes a no pagar los cueros sino el precio que todos convengan todos los meses o en cada remesa de yeguas.”⁹²

Otro de los problemas que Rosas trató de evitar, fue el que esos pulperos fomentasen en los indios conductas que atentaran contra su integración. Era bastante común que les comprasen cueros o plumas incitándolos a infringir la prohibición de hacer boleadas o nutriadas, prohibición que Rosas implementó para evitar que cometieran desmanes en las estancias.

Pero lo más preocupante era que les comprasen cueros robados, con lo cual los instaban al abigeato. Para evitarlo decretó la obligatoriedad de marcar con una E (Estado) a todos los cueros de animales racionados, así como también la de adquirir a los indios solo los cueros así identificados.

Pero pese a sus esfuerzos por disciplinarlos en el trabajo

92) A.G.N. S. X 43-1-2.

con miras a que se autoabastecieran, lo indios asentados en las fronteras, siguieron considerando la entrega de raciones como su principal fuente de recursos.

El hecho de que mantuviesen esa dependencia, planteó serios problemas. En principio resultó casi imposible lograr que pudieran administrarlas para vivir de ellas por el tiempo que se les estipulaba. Ello implicó que acosados por la escasez de carne, recurriesen al robo de animales, tomándolos de otros indios o de las estancias. Por otra parte diversas circunstancias contribuyeron para que en ciertas épocas se hiciera muy difícil conseguir las yeguas necesarias, por lo que para poder cumplir con el compromiso asumido, Rosas se vio obligado a exigir a los estancieros que les vendieran sus animales a bajos precios o a tomar los que existían en las numerosas estancias confiscadas a los unitarios.

Pese a esas dificultades, mientras se mantuvo en el poder, controló la situación. Con el tiempo, los problemas cada vez mayores que debieron afrontar los gobiernos para cumplir adecuadamente con ese compromiso, sumados a la corrupción que caracterizó al manejo de las raciones, sumieron a los indios en una miseria creciente y finalmente acabaron con ese sistema, en el que Rosas había fundamentado gran parte de la política de pacificación.

Familia y sexo

El asentamiento de indígenas en la frontera, al incrementar el número de uniones entre blancos e indios que de hecho ya se registraban, vino a complicar aún más la tarea que venían desarrollando los curas, comandantes de frontera y jueces de paz, para imponer el orden y la moral entre los pobladores de la campaña.

Estos funcionarios, tenían instrucciones del gobernador de

luchar para que las uniones se legitimasen ante la Iglesia, y para teminar con ciertas prácticas que escandalizaban a la moral cristiana, como eran las uniones ilegales, el adulterio y el robo de mujeres.

Convencido de que la convivencia con los blancos llevaría a los indios a adoptar sus costumbres, Rosas descartó la coerción como estrategia para que abandonasen las suyas. Pero si bien los curas y comandantes no intentaron forzarlos a abandonar sus prácticas matrimoniales, no dejaron de alentarlos para que adoptaran las costumbres de los cristianos y de velar para que las uniones entre blancos e indígenas revistieran la forma que exigía la moral católica.

Los ejemplos que se citan, extraídos de la correspondencia de Rosas con comandantes de frontera, son una muestra de cómo se trabajaba con ese propósito.

“también ha venido con los referidos indios un hermano de Guayquinecul el cual manifestó deseos de quedarse aquí pero con la condición de que se le permita unirse a una cautiva cristiana, rescatada por la división que existe al lado de la madre, que también fue cautiva, y que es mujer de un cabo del Regimiento de la Escolta. Dice el referido indio que se allana a casarse cristianizándose y quedando al lado del capitán Lonconao perteneciente al cacique Nicasio, haciendo presente a SE que tiene dos hijos en la referida cautiva quien está resuelta a casarse con el referido indio.”⁹³

“Con esta fecha ha sido cristianada y desposada la india Joaquina con el sargento del Batallón primero del Río de la Plata Francisco Vibaró. El gobernador que firma lo (ilegible) al jefe de la Fortaleza Protectora Argentina para su conocimiento y para que vele que el comisionado sargento no descuide los rezos que debe enseñar a la expresada Joaquina para que los principios de nuestra sagrada religión se conserven y progresen en esta nueva cristiana.”⁹⁴

Sin embargo, los propósitos de lograr acomodar la moral de las sociedades rurales al modelo cristiano, no parecieron

93) A.G.N. S. X 25-5-3.

94) A.G.N. S. X 24-3-2.

tener demasiado éxito en la campaña ya que las uniones, al menos las que tenían lugar entre los representantes de los sectores bajos de esa sociedad, siguieron concretándose al margen de los rituales legales y religiosos. Ilustra esta situación una carta enviada en 1836 por el cura de Bahía Blanca al comandante del punto:

“El cura que firma hace presente que a su llegada ha encontrado que muchos casados con contrata civil por el entonces Comandante general de Campaña D., Juan Manuel de Rosas habían hecho divorcio desde el principio, o enseguida y se habían juntado con otros, con quienes tenían hijos, y con quienes probablemente se casarían, que otros o por ser la comparte casada, o por tener a gusto de casarse con otra persona, o de vivir solteros no podrían o resistirían a casarse por Iglesia. En la incertidumbre del modo con que deba proceder, se dirige a VS para que si tuviera a bien, se digne elevar el parte a S. Exca el gobernador para las pedidas instrucciones.”⁹⁵

Pero lo llamativo es que al parecer muchos de los gauchos y peones de la frontera adoptaron las costumbres matrimoniales de los indios.⁹⁶ La documentación abunda en información que lo confirma.

“Tiene una china en su casa con la cual vive sin reserva y la ha tenido desde que estaba aquí y para que VS vea de lo que es capaz este mozo, a querido comprar días pasados una china de las de Landaó que viven en el Azul, para mujer.”⁹⁷

Tampoco faltan los viajeros como Mac Cann que han dejado testimonio de ello.

“Es de saber que en toda la extensión de la frontera el nivel de moralidad sexual es muy bajo; la poligamia está muy extendida

95) A.G.N. S. X 25.3.2.

96) En estos, el matrimonio se fundaba en la entrega de cierta cantidad de bienes por parte del novio a la familia de la novia y estaba permitido que un hombre tuviese todas las esposas a las que pudiese acceder.

97) A.G.N. S. X 25-3-2

entre los indios y la práctica de comprar mujeres contribuye a la disolución de las costumbres; desgraciadamente, el ejemplo de los indios tiene buenos imitadores entre los vecinos cristianos”⁹⁸

Cautivos

Enmarcado dentro de esa problemática de matrimonio y sexo se destaca el tema del rapto de mujeres. Una simple ojeada sobre los documentos de la época revela que esa práctica no era exclusiva de los indios, cosa que se nos ha querido hacer creer resaltando el tema de las cautivas blancas, sino que también era frecuente entre los representantes de los sectores bajos de la sociedad rural. Comúnmente aquellos gauchos que por diversas razones veían obstaculizadas sus posibilidades de concretar su unión con una mujer, terminaban por robarla.

En la medida en que se fueron agudizando los conflictos entre los blancos e indios que convivían en las pampas, también se fueron haciendo más frecuentes los robos de mujeres efectuados por los representantes de una de esas sociedades en el seno de la otra.

De la misma manera en que los indios que entraban en pueblos, estancias y fortines, se llevaban consigo mujeres y niños; también los soldados y otros hombres de la frontera que entraban en las tolderías salían de allí arrastrando mujeres y niños indios. Los mismos gobiernos que condenaban enérgicamente a los indios por robarse las mujeres de los blancos, no dudaron en tomar las mujeres y niños de esos indígenas que consideraban sus enemigos, para reducirlos luego a una condición servil semejante a la que aquellos reducían a los cautivos blancos.

En épocas de Rosas se llega a montar un sistema para repartir a los cautivos tomados de las tolderías. Hasta el

98) Mac Cann, ob. cit., p. 105.

momento no se han realizado investigaciones que informen fehacientemente sobre el tema. De cierta documentación correspondiente a la Secretaría de Gobierno de Rosas, se desprende que al menos algunas mujeres jóvenes y probablemente niños, eran cedidos a particulares, quienes pagaban cierta cantidad de dinero para hacer uso de su trabajo.

Ese acuerdo entre el gobierno de la provincia y un particular, implicaba la posibilidad de que aquel pudiera reclamar esos indios si razones políticas o diplomáticas así lo exigían. En ese caso el gobierno indemnizaba al particular afectado.

Este sistema servil debió dar lugar a múltiples excesos, algunos de los cuales pueden rastrearse en los documentos, y responden a abusos sexuales, malos tratos, habiendo incluso denuncias de indias que aducen que sus "dueñas" les impiden casarse exigiendo a sus pretendientes sumas enormes para consentir esa boda.

Es interesante una carta de Rosas al juez de Paz de Lobos donde se aprecian algunos aspectos de lo expuesto.

"El infrascripto acaba de recibir la nota del juzgado fecha 20 del pasado consultando la línea de conducta que debe observar en los casos que puedan ocurrir de igual naturaleza al que ha tenido lugar respecto de una china pampa que habiendo fugado del poder del teniente don José Aguilar (quien la trajo del Colorado) refugiándose en la estancia de don Gregorio Rodríguez ha dirigido su queja al juzgado por medio de este exponiendo que no pudiendo soportar el mal trato de la mujer del 1ro. se había visto forzada a hacer por (ilegible) pudiendo por todo en justicia pasar a otro poder, en cuya virtud el oficial convino en ello y el señor Rodríguez en comprar la acción al servicio de la china pero teniendo entendido que si alguna vez el Estado la necesita para volver a sus deudos o para cualquier otra cosa tiene que entregarla inmediatamente, en cuyo caso teniendo contancia judicial por la compra de la acción y haciéndola presente se le abonará la suma que haya desembolsado siempre que no exeda de \$300 siendo de veinticinco años arriba y de \$400 siendo de veinticinco abajo hasta diez".⁹⁹

99) A.G.N> S. X 43-1-2.

Rosas, al igual que lo habían hecho otros gobernantes, puso especial empeño en la recuperación de ciudadanos que habían sido cautivados por los indios. En numerosas oportunidades fueron las fuerzas militares que habían avanzado sobre tolderías enemigas, las que regresaron trayendo consigo mujeres y niños cautivos.

Otras veces fue él mismo, sus funcionarios o algún familiar autorizado para hacerlo, quien mediante la compra o el canje logró rescatar a alguno de aquellos. Tal vez esa haya sido finalmente la suerte de Severina Toledo, una cautiva que así se dirigía a Rosas:

"Mi distinguido señor aprovechando la buena oportunidad y deseosa de salir de la esclavitud en que hallo hace el espacio de doce años más o menos donde la entrada de Carreras a la guardia del Salto a que me veo pasando las mas negras y crueles miserias debajo del yugo de un salvaje, rodando a una y otra parte entre extraños sin poder hallar socorro en ninguna clase (ilegible), mas considerando que VE me mirará con piedad y misericordia como padre de la provincia en que me hallo es que me tomo y tengo la osadía de dirigirme a Ud. a fin de que me haga la limozna como a cautiva que soy de darme una china cautiva para rescatar a mi hijita joven que es por la única que se me pide el indio bajo cuyo dominio me hallo que por mi no pide un cuartillo antes desea infinito que salga yo entre mis paisanos y lleve mi hija y este es el favor muy grande que me hace el citado indio, de entregar la china a cambio de una china y ahora nunca mejor motivo de haber tanta cautiva y a más me aflijo yo de salir por hallarme embarazada y si salgo de cuidado entre ellos mas costoso será el rescate por que suplico por cuanto más estima que me haga la caridad que pido por manos del comisario López quien vendrá por la mucha que se me ha ofrecido hacer las mas mayores y mas prontas diligencias para rescatarme. Espero Señor y no dudo que hará el favor gracia que pido pues soy cristiana y (ilegible)".¹⁰⁰

La paz entre blancos e indios implicaba para ambos la devolución de los cautivos. Rosas puso especial cuidado en que sus indios amigos cumplieran con esa obligación. Sin

100) A.G.N. S. X 24-5-1

embargo, razones económicas y a veces afectivas, contribuyeron para que esa exigencia fuese muchas veces resistida. No son pocos los documentos que ilustran sobre los diferentes métodos usados por los caciques para tratar de evadirse de ese compromiso.

Sin duda alguna esa fue una de las causas más importantes de que fracasase la paz acordada entre Rosas y los Boroganos en 1831, ya que entonces aquellos se negaban a entregarlas tal como lo habían prometido.

Hasta los caciques más fieles a Rosas como es el caso de Catriel, violaron en más de una oportunidad ese compromiso. El propio comandante de Tapalqué informaba una vez a Rosas lo siguiente:

“Sensible me es decir a Ud. que Catrie ha tenido en su poder una cautiva cristiana como un mes y no me ha dicho nada pero ni Bernardo el lenguaraz que también sabe aunque procuraba ocultarla de mí mas ella se escapó y está en mi poder esperando que salgan las carretas de Jurado que será pronto para mandarla y ella le impondrá a ud. el castigo que le dio la mujer vieja de Catrie por cuya razón se fugó y vino donde yo estaba mas Catrie sin embargo que lo sabe no se anima a decirme nada pero ni yo tampoco se lo he dicho. Esta cautiva dice (porque habla bien el castellano) que lo fue de Caniuquir y que cuando Su Excelencia el Ilustrísimo Restaurador de las Leyes estuvo en Bahía Blanca y sacó las cautivas a ella la tenía escondida entre una viscachera y que hará cuatro meses que los indios que venían con sal a negocio de Guaminí se la dejaron a Reylef y tampoco este ha dicho nada y se la regaló a Catrie.”¹⁰¹

La devolución de las cautivas implicaba también la devolución de sus hijos. El documento que sigue enviado a Rosas por el comandante antes citado pone en evidencia esa posición.

“En cuanto a las cuatro cautivas que estaban en poder de Quirquilef a que se refiere V.S. les contesto yo que ya están en mi poder esto es cierto y con motivo de haber estas reclamado los hijos

101) A.G.N. S. X 25-2-5.

y los indios entregadolos aunque no de muy buena voluntad por ser hijos de los mismos indios, y como Cachul se valió de mí para que yo exigiese las indicadas cautivas delante del mismo y cuando estas vinieron no se conformaban con dejar sus hijos y salir ellas, les hice ver a Cachul y a Quirquilef que me parecía justo que los entregasen pues lo mismo hacíamos nosotros con las chinas que volvían a poder de ellos.”¹⁰²

Creencias

Rosas no dudó en usar la religión católica como instrumento para garantizar su autoridad y su régimen. A su criterio

“todo sacerdote que sea moral y virtuoso de veras y sin hipocrecía ha de ser precisamente federal”¹⁰³

Por eso, confió a esos sacerdotes la misión de difundir entre los indios amigos, los principios de la religión católica fuertemente asociados a los del federalismo.

Acontecimientos significativos para el rosismo, tales como la muerte de Encarnación Ezcurra o la derrota de Lavalle, eran motivo mas que suficiente para que los indios amigos fuesen convocados a participar de una celebración religiosa, en la que los curas exaltaban las bondades del régimen.

Lo cierto es que estos últimos trataron de inculcarles la creencia en el Dios de los cristianos. La idea de Dios, no era para ellos incomprensible debido a que los Pampas y Araucanos creían en la existencia de un Creador (Guenechén) a quien se referían en sus nguillatunes o rogativas para que alejase los males. Las listas de bautismo que tuvieron lugar por esos años en la frontera, ponen en evidencia esa tarea de los curas por ganar adeptos entre los indios.¹⁰⁴

102) A.G.N. S. X 43-1-2.

103) Howden, Jorge; Junín fundación y gobierno, Junín 1961, p. 132.

104) Un 12% de las personas bautizadas 1838 en el pueblo de Azul eran indios.

Pero si bien no hay dudas de que esa labor contribuyó a afianzar el poder político del gobernador, no pareciera que haya tenido demasiado éxito en lo referente a la conversión religiosa de los indios. Aunque hubo excepciones como la del cacique chileno Reylef que había sido bautizado en aquel país y que fue sepultado en Monte en el marco de una ceremonia religiosa a la que concurrieron todos los indios del lugar, la mayoría de los caciques mantuvo sus creencias tradicionales. El hecho de que muchos hubieran sido bautizados no indica que hubiesen practicado luego la religión católica. El hijo del cacique Catriel, por ejemplo, se casó de acuerdo con las costumbres indígenas pese a que había recibido el bautismo. En realidad, la vida religiosa de los indios siguió estando signada por la presencia del Valichu o Gualicho que encarnaba el espíritu del mal.¹⁰⁵

A él atribuían las guerras, enfermedades, sequías, muertes o cualquier otra calamidad y por eso casi toda su actividad religiosa se orientaba a mantenerlo alejado. Cuando algún mal aquejaba a una persona, familia o tribu, los damnificados se lanzaban tras la búsqueda de responsables. Aquel o aquellos acusados de haber provocado el Gualicho eran condenados a morir. En ocasiones en que se producían hechos muy graves, tales como la muerte de un cacique o el azote de una gran sequía, esas ejecuciones solían convertirse en verdaderas matanzas. En esos casos, las mismas afectaban la seguridad ya que muchos indios temerosos de ser ajusticiados, abandonaban sus lugares de asentamiento para ir a situarse dentro del territorio controlado por los blancos.

Conciente del arraigo que esas creencias tenían entre los indios, y de las consecuencias negativas que podría tener para las relaciones pacíficas el intentar violentarlas, Rosas se

105) Rodolfo Casamiquela sostiene que la palabra Valichu tendría su origen en el sustrato Tehuelche, donde originariamente se habría referido a un espíritu de la caza para ir deviniendo luego en espíritu del mal.

manejó con cautela. Hizo saber a los caciques amigos que desaprobaba las matanzas y solicitó que les enviaran a los acusados de brujería para retenerlos lejos de las tolderías y evitar así que hiciesen daño. Sin embargo, frente a la persistencia de las matanzas, pareció aceptar que el temor de los indios al Gualicho era mayor que el que les inspiraba su ira, y se limitó a instruir a los comandantes para que simplemente intentasen rescatar a los condenados, sin que los indios advirtiesen esa maniobra.

Enfermedad y Salud

La medicina indígena estaba estrechamente ligada a las creencias por eso generalmente eran las hechiceras o machis, las encargadas de ejercerla. Como mediadoras entre los espíritus y el enfermo, ellas eran las conocedoras de los rituales y técnicas adecuadas para expulsar el mal que aquejaban a estos últimos.

Para llevar a cabo las curaciones, las machis solían pintar sus rostros y adornarse con pulseras de plata, y la curación solía incluir danzas y cánticos, así como también la succión del lugar del cuerpo donde estaba alojado el mal.

Estas sesiones curativas fueron observadas por visitantes ocasionales a las tolderías, quienes generalmente las describieron no sin cierto desagrado. Tal es el caso de Federico Barbará que en una oportunidad presenció la tarea de una machi de la tribu de Maicá que era una de las que estaba asentada en las cercanías de Azul y comentó lo siguiente a otra de esas indígenas que también presenciaba la curación:

“Me parece Martina que el remedio que Rosa le está aplicando al enfermo, no es propio, por cuanto la fiebre requiere ante todo mucho silencio y nosotros solemos usar otros medicamentos que si no sanan por lo menos no matan” a lo que la india respondió:

“Si Uds. tienen médicos y saben curar con tanto acierto, ¿cómo se mueren casi todos los días? ¿para qué sirve la medicina si no sana al enfermo? Por lo menos entre nosotros si no podemos salvar el cuerpo, al menos salvamos el espíritu.”¹⁰⁶

En realidad el campo medicinal en el que incursionaban esas machis incluía un sector que se correspondía con las enfermedades de origen desconocido, y otro que incluía aquellas afecciones más simples que podían tratarse con remedios que proporcionaba el medio ambiente.

Las machis eran las únicas autorizadas para resolver los casos graves, pero la cura de las enfermedades más simples no fue de su patrimonio exclusivo, ya que había entre los indios muchas personas que conocían y hacían uso de ciertos recursos naturales y técnicas, a los que atribuían valor curativo.

Hasta hace pocos años los descendientes de los indígenas asentados en las inmediaciones de Azul, todavía preconizaban los fines curativos de ciertas hierbas como la yerba del monte, el botón de oro y el topasaire.¹⁰⁷

Cuando los indios fueron a vivir junto a los blancos, en general siguieron recurriendo por bastante tiempo a sus médicos y medicinas tradicionales. Hay que tener en cuenta que en esos tiempos de Rosas la medicina “diplomada” todavía no había alcanzado a la mayoría de los pobladores de la campaña.

Los médicos reconocidos oficialmente como tales eran escasos, y la mayoría se resistía a salir de las ciudades, de manera que en estos pueblos de frontera recientemente fundados, hacia donde fueron a asentarse las poblaciones de indios amigos, generalmente eran curanderos criollos quienes satisfacían las necesidades medicinales de la población. Demás está decir que sus conocimientos eran más o menos los mismos que los que tenían los indios, ya que al igual que

106) Barbará. F.; Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de la frontera, Bs. As. 1856, p. 49.

107) González, Catrie Mapu, ob. cit., p. 27.

la de aquellos, su ciencia se reducía a la aplicación de recursos y técnicas que habían aprendido de sus mayores o de la simple observación del medio.

Por esta razón entre los indios, la medicina diplomada solo fue conocida por algunos caciques, quienes por su relación personal con Rosas, recibieron en muchas oportunidades el auxilio médico que aquel les ofreciera. Tal fue el caso del cacique Catriel, hombre muy propenso a las enfermedades, quien en varias ocasiones aceptó la medicina de los blancos para resolver problemas de salud que los médicos indios no curaban. En una oportunidad fue a Buenos Aires para ser tratado por una úlcera. También se lo trató por problemas en la vista y varias veces fue visitado y medicado por el facultativo de Azul.

Hubo sin embargo un logro de la medicina de los blancos que alcanzó a los indios asentados en la frontera. Me refiero a la vacuna contra la viruela. Aún cuando sentían gran temor por ella casi todos los indios aceptaron ser vacunados contra ese mal que los aterrizzaba y que sus médicos no podían combatir. Rosas tuvo un papel muy importante en esto ya que personalmente se encargó de aconsejar a los caciques para que convenciesen a sus indios de las bondades de la vacuna.¹⁰⁸

Justicia

El hecho de que los indios pasaran a vivir junto a los blancos incrementó el número de situaciones conflictivas entre los representantes de una y otra sociedad, y creó interrogantes en torno a su resolución.

108) A.G.N. S. X 25-3-2 y 25-2-5.

Rosas que se caracterizó por intervenir personalmente en los asuntos de la justicia, tomó los recaudos necesarios para asegurarse que los indios asentados viviesen dentro de la ley. Sin embargo, para evitar que pudiesen sentirse avasallados, se cuidó de que su injerencia en esos asuntos, se hiciera por intermedio de los caciques a quienes previamente "aconsejaba".

Como consecuencia de ello, esos jefes comenzaron a tener una mayor intervención en la justicia, ya que hasta ese momento, los delitos cometidos en el seno de la sociedad indígena, se habían resuelto generalmente entre las familias afectadas. El propósito de Rosas era lograr que se sintieran comprometidos a vigilar a sus hombres y a castigar a aquellos que por sus acciones afectaran la seguridad de la frontera. Actitud que se evidencia en cartas como la que sigue:

"Mis estimados Hermanos Catriel y Cachul

El Comandante Aguilera me ha escrito esa carta que mando en copia avisándome del robo que han hecho unos indios del cacique Antiguan, de una tropilla de caballos. El Comandante Aguilera no ha hecho más que ir a los toldos y recoger los caballos y no los han castigado porque Antiguan es mi amigo y yo lo tengo muy recomendado. Pero es preciso que alguno de ustedes dos vaya cuando tenga lugar a ver a Anteguan y decirle que yo se que el no es capaz de fomentar esos daños pero que es necesario que reprenda y les de un susto a esos indios ladrones que están con el. Que mire que si siguen haciendo daño será preciso tomar medidas que no les han de gustar, y que vea de poner remedio." ¹⁰⁹

Frecuentemente tenían lugar casos donde el concepto de justicia de los indios colisionaba con el de los blancos, produciéndose la superposición de criterios respecto a la manera de arbitrarla.

Determinadas situaciones son muy ilustrativas al respecto. En una oportunidad el comandante de Tapalqué, se dirigió al

109) A.G.N. S. X 24-6-4A.

gobernador para pedirle que le mandara decir cuál era la conducta a seguir con Cachul, quien al parecer solía contrariarlo. En la carta le hacía saber que tras apresar a un indio de aquel, por haber robado animales, lo había mandado castigar; y se quejaba de que ese cacique se había empeñado en pagar para que no lo hiciese. En realidad, esa actitud que era entendida como indignante por parte del funcionario, no hacía sino revelar una de las formas de hacer justicia que regía entre los indios, que consistía en purgar el delito mediante la entrega de ciertos bienes con los que se indemnizaba al afectado.

En otra oportunidad es asesinado un vecino de Azul y se pide a Catriel que entregue los asesinos al juez del lugar. El cacique envía a uno de ellos, y habiendo fugado el otro, manda a un sobrino de aquel. De esa manera considera resuelta la cuestión, ya que así lo resolvía la justicia indígena.

Frente a esos casos, Rosas actuaba con la plasticidad y practicidad necesarias para resguardar el orden, de manera tal que de preservar la seguridad de los blancos sin incomodar a los indios.

Alimentación, vestimenta, vivienda y lengua

Todas estas medidas provocaron ciertos cambios en la sociedad india, pero el impacto producido por el contacto permanente trascendió el alcance de las mismas. Así fue como la simple convivencia fue produciendo cambios en su alimentación, vestido, vivienda y en su lengua.

La base de la alimentación indígena había sido la carne de yegua, que complementaban con el consumo de la de otros animales existentes en las pampas. La comían asada, hervida o simplemente calentada. Mac Cann observó que además les gustaba consumir las entrañas crudas, la sangre y la grasa de los animales sacrificados.

Consumían también mucho maíz que aderezaban de diversos modos. Según el viajero inglés lo obtenían en la frontera pero sabemos que muchos indios sembraban en torno a sus toldos, así que es muy probable que muchos no tuvieran que ir a buscarlo lejos de sus hogares.

Antes de contactarse con los blancos generalmente bebían agua, aunque solían hacer una bebida alcohólica con el maíz fermentado para sus fiestas. El contacto con aquellos los aficionó a nuevos alimentos y bebidas, sin embargo hay que tener en cuenta que la dieta de los gauchos y demás pobladores de frontera, no era mucho más rica que la de los indios, así que lo único que puede decirse que estos adquirieron de aquellos fue el tabaco, la yerba, el azúcar y algunas bebidas alcohólicas.

Es interesante consignar ciertos hábitos alimenticios que destaca Miguel González en su trabajo *Catrie Mapu*, donde dice por ejemplo, que los indios de Azul tardaron mucho tiempo en acostumbrarse a consumir pan, ya que siempre lo habían suplido con la grasa, y donde también señala:

“Poco se acostumbraron al mate con bombilla: mantuvieron la tradición de la yerba mascada; esta yerba se ofrecía en rueda, ya cernida en cernidor especial, humedecida con agua y azúcar. No se tragaba sino que se la trituraba con los dientes para obtener su jugo.”¹¹⁰

En cuanto a la vestimenta, en 1848, cuando Mac Cann visitó a los de Tapalqué, todavía seguía siendo la tradicional indígena.

“El vestido consiste generalmente, en dos mantas dispuestas así: una llamada chamal, que doblan a lo largo en dos o tres partes y con la que se rodean la cintura, sujetando el chamal con una faja bastante ancha que lleva en sus extremos un lazo corredizo, la mancornina, compuesta de dos piedras redondas como de dos libras de peso y forradas de cuero de potro. El chamal les llega hasta la

110) González M., H; ob. cit., p. 34.

pantorrilla. La otra manta o poncho tiene una abertura en el centro como de media yarda y por ella pasan la cabeza, de manera que la manta cae plegada sobre el cuerpo, cubriéndolo por entero. Algunos indios andan descalzos y con las piernas al aire, pero la mayoría usa unas botas fuertes, fabricadas con el cuero de las patas de un novillo o de un potro...”

“Los hombres, de ordinario, usan solamente el chamal y se cubren el resto con pieles; a veces usan poncho, pero se lo ponen raramente si no andan a caballo.”

“También ellas se cubren con dos mantas de color rojo o azul oscuro: una llamada el quedeto, se ajusta sobre los hombros con alfileres cubriendo todo el cuerpo hasta los talones, menos los brazos. Alrededor de la cintura llevan una cinta, como de un palmo de ancha, el quepiqué asegurado con una hebilla de cuentas de vidrio multicolores, que llaman comos; ésta es una de las prendas con que más gustan presumir. Llevan además otra manta cuadrada que llaman iquilla, sobre los hombros; la prenden con largos alfileres, cuya cabeza está formada por un disco de plata llamado tupo. Los collares que usan alrededor del cuello consisten a veces en más de veinte ristras de comos, en forma de rosarios, y de diferentes cuentecillas de colores; a esos collares les dan el nombre de lancatus...”¹¹¹

El mismo viajero informa que gustaban de llevar anillos y aros de plata y que la costumbre de usar aros y pintarse el rostro era propia de los Pampas.

Pero si bien en esos tiempos de Rosas la vestimenta seguía siendo predominantemente india, ya comenzaban a incorporarse a ella ciertos elementos propios de la vestimenta de los blancos. Las listas de raciones así como las filiaciones son muy útiles para detectar esos cambios. De esas fuentes se desprende que a su vestimentas tradicionales muchos indios ya incorporaban camisas, calzoncillos, ponchos ingleses, pañuelos de algodón y de seda, tiradores y sombreros. Se destaca el hecho de que en algunas ocasiones especiales usaran prendas de color punzó, que era el oficializado como color federal.

111) Mac Cann, ob. cit., p. 91 y 92.

González en su trabajo *Catrie Mapu* sostiene que por mucho tiempo las mujeres pampas siguieron usando el chamal sostenido por el tupo y los hombres chiripá, corralera y calzoncillo cribado junto con la bota de potro sostenida con liga de borla tejida, además de conservar la costumbre de usar tabaqueras de piel de avestruz con cinta tejida de adorno.

En cuanto a la vivienda, también siguieron utilizando sus tradicionales toldos por mucho tiempo más. Solo algunos caciques comenzaron a cambiarlo por el rancho o vivienda criolla. Sabemos por ejemplo, que el cacique Llanquelén que vivía en las cercanías del Fuerte Federación, se había construido una de esas viviendas. Así lo afirmaba Rosas en un documento donde destacaba este hecho entre otros que consideraba ejemplos de la incorporación de aquel cacique a la cultura de los blancos.¹¹²

También en esto aporta datos interesantes Miguel H. González, cuando refiriéndose a los indios asentados en las cercanías de Azul, dice:

"No hay recuerdo rescatable de la circunstancia en que este grupo abandonara la vivienda de cuero para ocupar los ranchos. Hasta hace pocos años cuando cambiaban de residencia permanente por la temporaria consecuencia de los trabajos de la recolección de maíz armaban toldos de chala quinchada, del tipo del primitivo toldo de cueros. En estos, se sacaba una palada o dos de tierra en el centro del piso cercado y allí se encendía el fuego; la gente se ubicaba en torno a ese tipo de hogar." Y más adelante agrega, "Los pampas que así podemos considerar hoy porque ellos a sí mismos se autocalifican indios, dicen que el rancho surge con el "acrioyamiento" del grupo, en este siglo. Hay datos bastante fehacientes que hablan de la existencia de toldos hasta bien entrada la segunda década del mismo, sobre todo en la zona que actualmente ocupa el Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, que cruza el territorio donado a los catrieleros por el general Escalada."¹¹³

112) Carta de Rosas a Manuel Delgado 20 de setiembre de 1833 en A.G.N. S. X 27-5-7.

113) González, M. H., ob. cit. p. 19.

La lengua de los indios, que en tiempos de Rosas fueron a vivir a la frontera, era el araucano, y aunque el contacto con los blancos favoreció el aprendizaje del castellano, este debió ser un proceso muy lento ya que todavía en 1869, cuando Armaignac visitó a los indios de Azul observó:

"Pese a sus relaciones diarias con los cristianos, los pampas (así se suele llamar a los indios de esa comarca) muy pocas veces saben el español necesario para decir las cosas más simples y usuales de manera que los comerciantes se ven obligados a aprender su lengua".¹¹⁴

Reacciones indígenas frente al proceso de aculturación

En el transcurso de los años que vivieron junto a los blancos, bajo la mirada atenta de su "protector", las relaciones con los indios amigos fueron generalmente pacíficas.

En una oportunidad, uno de los comandantes de frontera comentaba a Rosas que los indios no eran tan malos como los solían pintar, y que la mayoría de las veces, los conflictos devenían como consecuencia de los celos que surgían entre los diferentes caciques que convivían en algún lugar de la frontera.

En otra oportunidad ese mismo funcionario destacaba su buena disposición al orden, señalando que nadie en el Azul podía quejarse de que lo hubieran molestado o robado, y que por el contrario solían hospedar en sus toldos a aquellas personas a quienes sorprendía la noche cerca de ellos. Más adelante, señalaba que era posible que algunos hubieran robado alguna yegua en las estancias, pero aclaraba lo siguiente:

114) Armainac, H.; *Viaje por las pampas argentinas*, Eudeba, Buenos Aires, 1974, p. 116.

"...Pero yo creo que los desórdenes de un corto número de indios no hacen la regla general y podré decir en favor de estos que tal vez por la necesidad en que estaban lo hacían pues hace más de dos meses que no tenían qué comer a causa de las muchas aguas que no permitían traer las yeguas de ración y que es público entre los vecinos de este cantón que hasta perros comían los indios y quien sabe si nuestros paisanos se hallaren con la libertad que ellos no lo hubieren hecho peor." 115

Sin embargo hay que destacar que si muchas veces robaban para comer otras lo hacían, como ya hemos señalado, instigados por los pulperos que les pagaban muy bien los cueros de las reses robadas.

Muchas veces esos pulperos, los mismos estancieros y hasta los funcionarios no dudaron en engañarlos para sacar provecho de ello. Esas actitudes contribuían a incrementar su desconfianza, y daban lugar a que corrientemente circularan por los toldos chismes e intrigas que ponían al descubierto sus verdaderos temores respecto a sus relaciones con los blancos. En ciertas ocasiones en que los ánimos estaban caldeados esos chismes llegaron a poner en peligro las relaciones pacíficas.

Así ocurrió en 1839, cuando como hemos visto anteriormente, los indios de Tapalqué y Azul se mostraron rebeldes. La causa de esa actitud no había sido otra que un rumor que circuló en las tolderías, haciendo creer a sus moradores que Rosas había muerto y que los blancos planeaban acuchillarlos.

Frente a esos rumores surgían líderes espontáneos que fortalecían su autoestima y los instaban a luchar contra los blancos. En la oportunidad que señalamos, el cacique Calfiao, uno de los más importantes caciques amigos asentados en la cercanías de Tandil, pregonaba entre los suyos que ellos eran muchos y los cristianos poquitos, al mismo tiempo que predisponía al nuevo jefe de un sector de los indios de Azul,

115) A.G.N. S. X 25-1-4A..

el hijo del viejo Cachul, para que se enfrentase a los blancos. Para ello no vacilaba en recordarle que a su abuelo (de Cachul) lo habían matado los cristianos, que a su padre lo habían tenido en prisión y que a él lo estaban amansando para hacer lo mismo. Sin embargo esa vez los hechos no llegaron a quebrar la paz porque Rosas no tardó en hacerles saber que seguía vivo, y porque no ahorró esfuerzos para restablecer el orden.

Hubo otro momento en que la relación con los indios amigos también estuvo a punto de quebrarse. Fue en 1849 y la causa fue la exteriorización de un temor que no inútilmente abrigaban desde siempre: el temor a ser desalojados de sus tierras.

Rosas había pactado con ellos asegurándoles el derecho a permanecer en los territorios en que se asentasen, y si alguna vez consintieron en que los blancos avanzaran sobre sus tierras, fue porque confiaron en esa promesa.

En 1849, se produjo cierto descontento entre los indios de Azul. Causa de ello fue que los estancieros habían empezado a asentarse en tierras situadas al oeste y sudoeste del arroyo de Tapalqué, que correspondían a los indios allí situados. El descontento cobró mayor dimensión cuando el propio cacique Calfucurá comenzó a predisponer los ánimos contra los blancos, incitando a los indígenas a defender su derecho a la tierra.

Según informaciones recibidas por el gobierno, el gran jefe se había reunido con Coliqueo, y mientras esperaba refuerzos de araucanos provenientes de Chile, incitaba a la rebelión a indios amigos como los de Azul e incluso Patagones. El comandante de Tapalqué informaba:

"...El cacique Catriel está enteramente inútil y sin poder servir. Con este motivo los indios de Tapalqué no tienen cabeza. El cacique Calfucurá aprovechándose de este estado, trabaja por que todos los indios se alcen metiéndoles en la cabeza que se quedan sin campos,

que ud. piensa hacerlos matar y que antes que suceda esto es de necesidad que roben y peleen a las fuerzas que guarnecen las fronteras." 116

El gran cacique se atrevía entonces a desafiar a Rosas afirmando que con la fuerza que entonces contaba, el gobierno no podría hacerles nada por mucho tiempo. Señalaba que las reacciones y regalos que recibían no tenían que agradecerlas, ya que no eran más que lo que correspondía pagar a los blancos como arrendamiento de las tierras que les habían tomado. Sin embargo, una vez más Rosas logró superar el escollo, haciendo uso de toda su habilidad para persuadir a los indios. Para ello ordenó al comandante del punto que les dijera:

"...Que esas estancias a que se refieren en nada les incomodan, porque ellos tienen campos dónde vivir y que hacen muchísimos años que mirándolos SE como a sus hijos les da mantención que esos animales para la mantención los saca de las estancias y que si los estancieros no son considerados y no tienen campos donde acrecentar sus animales no podrá SE disponer de animales para darles a los indios. Aunque SE saca a los animales, tanto de las estancias del interior, como de las de la Frontera, los hacendados todos son relacionados y amigos, y si los de las fronteras se les obligan a retirarse para adentro, los del interior se desagradarían porque los de las fronteras los fuesen a incomodar con sus ganados, y sería entonces muy desagradable a unos y otros desanimarlos forzosamente para la mantención de los indios. Dirían ellos que los indios amigos no eran tales amigos ni hermanos nuestros, desde que se oponían a que los hacendados críasen sus ganados en campos que no están poblados. En cuanto a los indios de Calfucurá (ilegible) que por estar de amigos lo ayuda SE a su mantención, puede Ud. decirles que tampoco no tienen razón para quejarse porque ellos tienen sobrados campos inmensos donde vivir. SE desde que están de amigos los está ayudando con animales a su mantención y que en vez de quejarse deben estarle muy agradecidos de que los mire como a hermanos." 117

116) A.G.N. S. X 17-10-3.

117) A.G.N. S. X 20-10-2.

Más adelante desplegando toda su estrategia, solicitaba al comandante que hiciera saber a Calfucurá:

"Que saben todos que SE no es falso en su proceder y que siempre en todo y para todo habla de verdad. En su virtud, debe asegurarles que en cuanto a los indios amigos de Calfucurá (ilegible) es falso todo lo que les haya dicho de que SE los va a mandar atacar desde que ellos sigan de amigos y no roben ni en esta ni en ninguna otra de la Confederación ni en la Rca. de Chile cuyo gobierno es amigo, son y no son falsos amigos. Pero que repite su excelencia que si en vez de acreditar con hechos que son amigos se muestran enemigos, entonces sí, es natural, lo repite SE que mande ejércitos a atacarlos y perjudicarlos hasta acabar con ellos. Que esos indios que han venido de la cordillera ya SE lo sabía bien hace más de seis meses, porque el Exmo. gobierno de Chile, como amigo que es de SE y como enemigo que es también de los indios ladrones, desde que proyectaran dichos indios de la cordillera venir, lo avisó a SE y después le ha repetido los mismos avisos en cuya virtud todo lo sabe SE con mucha exactitud... Que atento a todo lo expuesto lo mejor que deben hacer todos los indios, es dejarse de andar robando, hacer una buena paz con SE y ocuparse con sosiego de cuidar a sus hijos cuidando los animales que les haya dado SE y sembrando sus huertas. Que todo esto es lo que Dios también les manda porque Dios al final castiga a los ladrones y premia a los hombres sosegados, a los trabajadores, y a los que cuidan y conservan lo que el mismo Dios les da para su mantención, para las de sus mujeres y sus hijos." 118

Lo cierto es que Rosas jamás legalizó los derechos de los indios sobre las tierras que ocupaban y eso favoreció los despojos posteriores. Sin embargo, aún cuando en algunos momentos como el que antes citamos, ellos hubiesen dudado de su buena fe al respecto, esa duda jamás se convirtió en certidumbre.

Ese hombre que se esforzaba en aparecer ante ellos como un padre protector y justiciero, conseguía mantener la fidelidad de los grandes caciques y sus indios. Fidelidad que en algún momento expresó Cachul con estas palabras:

118) Idem.



“Juan Manuel es mi amigo muy bueno... yo y todos mis indios hemos de morir por él... Mientras viva Juan Manuel, todos le seremos fieles”¹¹⁹

Las políticas instrumentadas por los gobiernos que siguieron a Rosas, contribuyeron a idealizar la figura de ese hombre que ya era parte de su pasado.

Por el año 1875, en días previos al alzamiento que protagonizaron los indios de Azul como consecuencia de haber recibido la orden de abandonar sus tierras, el francés Ebelot pudo corroborar, que para ellos don Juan Manuel, como todavía lo llamaban con simpatía respetuosa, era el prototipo del hombre justiciero. No lo odiaban en absoluto sino que por el contrario solían recordarlo con cierta nostalgia que se traducía en la expresión...

¡Ah, si don Juan Manuel viviera...!

Fuentes Documentales

Archivo General de la Nación
SALA X. Sección Gobierno. Secretaría de Rosas.
SALA VII. Colección Juan Farini. Colección Celesia.

Fuentes Bibliográficas

- ALLENDE, A.: *La frontera y la campaña del Estado de Buenos Aires*, (1852-1853) Universidad Nacional de La Plata, 1958.
- ARMAIGNAC, H.: *Viaje por las pampas argentinas*, EUDEBA, Bs. As., 1974.
- BAIGORRIA, M.: *Memorias*, Solar-Hachette, Bs. As., 1975.
- BARBARA, F.: *Usos y costumbres de los indios pampas. Algunos apuntes históricos sobre la guerra de fronteras*, Bs. As. 1936.
- BARROS, A.: *Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur*, Solar-Hachette, Bs. As. 1975.
- CAPDEVILA, R. D.: *Gauchos célebres*, Tapalqué, 1972.
Pedro Rosas y Belgrano, el hijo del general, Tapalqué, 1973.
- CARCANO, M. A.: *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*, EUDEBA, Bs. As., 1972.
- CASAMIQUELA, R.: *Estudio del nillatún y la religión araucana*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1964.
- CASAMIQUELA, R.: *Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente*. Ediciones del Museo Histórico Natural. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago del Chile, 1969.
- CASAMIQUELA, R.: MOLDES, B.: *Revalorización de los querandies*. Etnología

119) La Gaceta, 31-7-1835.

y Paleontología de la Provincia de Buenos Aires, Sapiens, Chivilcoy, 1980, Nº 4.

COGHLAN, E. A.: *Andanzas de un irlandés en el campo porteño (1845-1864)*, ECA, Bs. As., 1981.

COLOMBRES, A.: *La colonización cultural de la América Indígena*. Ediciones del Sol, Bs. As., 1977.

COMANDO GENERAL DEL EJERCITO: *Política seguida con el aborígen*, Dirección de Estudios Históricos, Círculo Militar, Bs. As., 1973, 3 tomos.

COÑA, P.: *Testimonio de un cacique mapuche*, Pehuén, Santiago de Chile, 1984.

COPELLO, S. L.: *Gestiones del arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto*, Bs. As., 1944.

CRIVELLI MONTERO, E.: *Araucanos en las pampas* en Todo es historia, Nº 323, Bs. As., junio de 1994.

CUADRADO HERNANDEZ, G.: *El mito de la masacre de Masallé*, Todo es Historia, Nº 91, Bs. As., setiembre de 1981.

DEL VALLE, A.: *Recordando el pasado*, Azul, 1926, 2 tomos.

DIAZ, B.: *Juzgados de paz de la campaña de la provincia de Bs. As. 1851-1854*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1959.

D'ORBIGNY, A.: *Viaje a la América meridional*, Futuro, Bs. As., 1945, 4 tomos.

EBELOT, A.: *Relatos de la frontera*, Solar -Hachette, Bs. As., 1968.

EBELOT, A.: *La Pampa*, EUDEBA, Bs. As., 1964.

ENTRAIGAS, R.: *El fuerte de Río Negro*, Librería Don Bosco, Bs. As., 1960.

FALKNER, A.: *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Hachette, Bs. As., 1974.

FERRACUTI, E.: *Las expediciones militares en los orígenes de Bahía Blanca*, Círculo Militar, Bs. As., 1962.

GALVEZ, M.: *Vida de don Juan M. de Rosas*. Editorial Tor, Bs. As., 1965.

GARCIA, P. A.: *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires*. Colección de Angelis. Bs. As., 1969. T. IV.

GARRETON, J. A.: *Partes detallados de la expedición al desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833*, EUDEBA, Bs. As., 1975.

GIBERTI, H.: *Historia económica de la ganadería argentina*, Ed. Solar, Bs. As., 1970.

GILLESPIE, A.: *Buenos Aires y el Interior*, Hyspamérica, Bs. As., 1986.

GONZALEZ, M. H.: *Catrie Mapu*, Olavarría, 1967.

GRAU, C. A.: *El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1949.

HOWDEN, J.: *Junín. Fundación y gobierno. 1827-1852*. Junín, 1961.

HUX, M.: *Coliqueo el indio amigo de Los Toldos*, Eudeba, Bs. As., 1981.

HUX, M.: *Caciques Pampa-Ranqueles*, Marymar, Bs. As., 1991.

HUX, M.: *Caciques Puelches, Pampas y Serranos*, Marymar, Bs. As., 1993.

HUX, M.: *Caciques Huiliches y Salineros*, Marymar, Bs. As., 1991.

IGLESIAS, N.: *Historia de Azul*, Azul, 1963.

LORANDI, A. M.; OTONELLO, M. M.: *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*, EUDEBA, Bs. As., 1987.

LYNCH, J.: *Juan Manuel de Rosas*, Emecé, Bs. As., 1981.

MAC CANN, W.: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Solar-Hachette, Bs. As., 1969.

MANDRINI, R.: *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1984.

MANDRINI, R.: *Indios y fronteras en el área pampeana. (siglos XVIII-XIX)*

- Balance y perspectivas en Anuario Iehs. Facultad de ciencias humanas de la Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1992, Nº 7.
- MANDRINI, R.: ORTELLI, S.: *Volver al país de los araucanos*, Sudamericana, Bs. As., 1992.
- MANSILLA, S. V.: *Una excursión a los indios ranqueles*, EUDEBA, Bs. As., 1966, 2 tomos.
- MARMIER, X.: *Buenos Aires-Montevideo en 1850*, El Ateneo, Bs. As., 1948.
- MARTINEZ SARASOLA, C.: *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Bs. As., 1992.
- MAYO, C. A.: *Estancias y sociedad en la pampa 1740-1820*, Biblos, Bs. As., 1995.
- ODDONE, J.: *La burguesía terrateniente argentina*. Ed. Libera, Bs. As., 1975.
- PALERMO, M. A.: *El revés de la trama*. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino. Memoria Americana, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As., 1994.
- PUEYRREDON, M. A.: *Escritos históricos del coronel Pueyrredón*. Ed. Tulio Suárez, Bs. As., 1929.
- RATTO, S.: *Indios amigos e indios aliados. Orígenes del negocio pacífico en la Provincia de Buenos Aires*. (1829-1832), Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As., 1994.
- REY, H. D. y otros: *Historia del Valle Inferior del Río Negro*, Plus Ultra, Bs. As., 1988.
- RONCO, B.: *La política de frontera de Rosas*, Revista Azul, Nº 4, Mayo-Junio, 1930.
- RONCO, B.: *El general Manuel Escalada y la fundación de Villa Fidelidad*. Cuadernos de Azul, Azul, 1946.
- ROSASCO, E.: *Color de Rosas*, Sudamericana, Bs. As., 1992.

SALDIAS, A.: *Historia de la Confederación Argentina*, Bs. As., 1945, 2 tomos.

SAENZ QUEZADA, M.: *Mujeres de Rosas*, Planeta, Bs. As., 1991.

SALVATORE, R.: *Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Nº 5, Bs. As. 1º semestre 1992.

SANCHEZ LABRADOR, J.: *Paraguay Católico. Los indios Pampas. Puelches Patagones*, Bs. As., 1936.

SARRAMONE, A.: *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, Biblos, Azul, 1993.

SLAVSKY, L.; CERESOLE, G.: *Los corrales de piedra de Tandil*, Revista de Antropología Nº4, Bs. As., marzo-abril, 1988.

SLATTA, R. W.: *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, Sudamericana, Bs. As., 1985.

VIÑAS, D.: *Indios, ejército y frontera*, S. XXI, Bs. As., 1983.

WALTHER, J. C.: *La conquista del desierto*, Círculo militar, Bs. As., 1964.

WEINBERG, F.: *Historia del sudoeste bonaerense*, Plus Ultra, Bs. As., 1988.

YUNQUE, A.: Calfucurá. *La conquista de las pampas*. Bs. As., 1956.

ZAPATHER, H.: *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1978.

ZEBALLOS, E.: *La conquista de las quince mil leguas, Hyspamérica*, Bs. As., 1986.

Índice

Introducción	7
Primera Parte	
POLITICA INDIGENA DE ROSAS	11
Los indígenas de los pampas	11
Estrategias oficiales para expandir la Frontera	13
Origen de la política indígena de Rosas	14
Actitud ante la política indígena de Martín Rodríguez	16
Comisiones de Paz ante Pampas y Tehuelches	24
Segunda parte	
ASPECTOS POLITICO-MILITARES	31
Estrategias para consolidar la Frontera	31
Las negociaciones con los indios durante su primer gobierno	37
Asentamiento de indios amigos en la Frontera	43
El control de los indios asentados	46
La gran entrada de 1833	52
El castigo de los Boroganos	57
La defensa de las fronteras durante el segundo gobierno	62

Tercera Parte

ASPECTOS ECONOMICOS, SOCIALES Y ESPIRITUALES	71.
Economía	71.
Familia y Sexo	78.
Cautivos	81.
Creencias	85.
Enfermedad y Salud	87.
Justicia	89.
Alimentación, vestimenta, viviendas y lengua	91.
Reacciones indígenas frente al proceso de aculturación	95.
Fuentes documentales	103.
Fuentes bibliográficas	103.

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 1997
en los Talleres Gráficos Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Aunque los ideólogos de Mayo ya hubieran proclamado que los indios debían tener los mismos derechos que el resto de los ciudadanos libres, lo cierto es que a lo largo de nuestra historia eso jamás se hizo realidad.

Conocer las razones por las cuales esto ha ocurrido implicaría saber cuál ha sido la actitud de los gobiernos, e incluso de la sociedad, hacia los indios; pero sugestivamente no hay suficientes investigaciones de estos temas.

Juan Manuel de Rosas, el hombre que durante dos décadas imprimió su sello a la historia de los argentinos, ha atraído la atención de numerosos historiadores, razón por la cual casi no hay aspecto de su trayectoria pública que no haya sido analizado. Sin embargo, pese a que casi todos ellos han hecho referencia a su relación con los indios prácticamente no se ha investigado su política indígena.

En este trabajo he pretendido introducirme en este tema, brindando al lector cierta información que le permita conocer de qué manera Rosas fue incursionando en la cuestión indígena, y cuáles fueron las medidas que tomó a lo largo de su trayectoria como hombre público, para resolver la conflictiva relación entre los indios de las pampas y el resto de la sociedad nacional.

A través de estas páginas el lector podrá advertir que el móvil de esta política no fue el de mejorar la condición de los indios, sino el interés por expandir la explotación ganadera.

